

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR
2. **TÍTULO:** LA RESILIENCIA COMO PEDAGOGÍA PARA EL RECONOCIMIENTO DEL PLURALISMO. EL RECONOCIMIENTO DE LA PLURALIDAD COMO DESTREZA RESILIENTE
3. **AUTOR:** Juan Diego González Ruiz
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C.
5. **FECHA:** Diciembre de 2012
6. **PALABRAS CLAVE:** Resiliencia espiritual, Reconocimiento del Pluralismo Religioso, superación de la adversidad, resignificación, Resiliencia Educativa, Constructivismo Pedagógico, resolución de conflictos, resiliencia y paz, arte y resiliencia.
7. **DESCRIPCION DEL TRABAJO:** En este trabajo se busca identificar la pertinencia de la Resiliencia Educativa desde el Constructivismo Pedagógico para el Reconocimiento del Pluralismo Religioso y se propone la *Resiliencia Espiritual* como factor significativo para la construcción de la paz individual y social. Además se plantea la *Resiliencia Espiritual* como tarea de la Educación Religiosa Escolar.
8. **LINEAS DE INVESTIGACION:** Biblia, Teología y Educación. Línea de Investigación de la USB: co-investigación del proyecto que tiene como título: Educación religiosa y propuestas pedagógicas para el reconocimiento del pluralismo religioso en Colombia del Grupo KAIRÓS, de la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá.
9. **FUENTES CONSULTADAS:** Henderson, Nan y Milstein, Mike M. *Resiliencia en la Escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003. Llobet, Valeria. *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2005. Martiña, Rolando. *Escuela y familia: Una alianza necesaria*. Pichincha: Editorial Troquel S.A, 2003. Panikkar, Raimon. *Paz y desarme cultural*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1993. Pilonieta, Germán. *Modificabilidad Estructural Cognitiva y Educación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2010. Vanistendael, Stefan y Lecomte, Jacques. *La felicidad es posible. Despertar en los niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2002.
10. **CONTENIDOS:** Este proyecto presenta la Resiliencia Educativa como una alternativa de transformación de las realidades adversas que se viven en Colombia, con la mediación de destrezas resilientes que se descubren cercanas a la dimensión espiritual del ser humano. Se hace una lectura de la resiliencia desde lo religioso y su pertinencia en el reconocimiento del pluralismo de todo orden, incluido el Reconocimiento del Pluralismo Religioso. Se propone la *Resiliencia Espiritual* como fruto de esta investigación. Por último se hace una reflexión sobre la resiliencia como mediación para la resolución de conflictos, la reconciliación y la conquista de la paz individual y social y se plantea como tarea de la Educación Religiosa Escolar (E.R.E), la implementación y desarrollo de *Resiliencia Espiritual*.
11. **METODOLOGÍA:** Es de carácter teórico-documental. Campo: medición Mixta, con eje cualitativo dominante, para descubrir la pertinencia de la Resiliencia Educativa desde el Constructivismo Pedagógico en el Reconocimiento del Pluralismo Religioso y posteriormente proponer la *Resiliencia Espiritual* como tarea de la Educación Religiosa Escolar.
12. **CONCLUSIONES:** Hay una vinculación estrecha entre el reconocimiento del valor de lo diverso y la consecución de sentidos que posibiliten superar la adversidad y la violencia de cualquier orden. Se propone en esta investigación la *Resiliencia Espiritual* que puede ser una herramienta significativa en la construcción de la paz interior y de la paz social. *Aprender a relacionarse como destreza resiliente espiritual* es un factor de construcción de resiliencia desde la educación con posibles efectos positivos en la adquisición de la paz en todos los órdenes. Se propone como tarea de la Educación Religiosa Escolar la implementación de la *Resiliencia Espiritual* como factor determinante en la vinculación asertiva entre la dimensión espiritual de la persona y su contexto social y cultural para poder transformarlo y asumirlo con un sentido nuevo y pleno que facilite superar las adversidades pasadas y construir un futuro distinto.

LA RESILIENCIA COMO PEDAGOGÍA PARA EL RECONOCIMIENTO DEL
PLURALISMO.

EL RECONOCIMIENTO DE LA PLURALIDAD COMO DESTREZA RESILIENTE

JUAN DIEGO GONZÁLEZ RUIZ

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

BOGOTÁ, D.C.- 2012

LA RESILIENCIA COMO PEDAGOGÍA PARA EL RECONOCIMIENTO DEL
PLURALISMO.

EL RECONOCIMIENTO DE LA PLURALIDAD COMO DESTREZA RESILIENTE

JUAN DIEGO GONZÁLEZ RUIZ

Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de especialista en Educación
Religiosa Escolar

Asesor:

Profesor Jaime Laurence Bonilla

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR

BOGOTÁ, D.C.- 2012

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. Resiliencia: superación de la adversidad	2
1.1 Definición de resiliencia	2
1.2 Orígenes y su relación con la pedagogía (Resiliencia Educativa)	3
1.3 El Constructivismo Pedagógico y su relación con la resiliencia	7
1.4 Escuela, familia y construcción de resiliencia	8
2. La resiliencia: mediación de encuentro con uno mismo y con los demás (afectividad)	10
2.1 La afectividad y su relación con la resiliencia	10
2.2 Autoestima y resiliencia	13
3. La resiliencia y su relación con el Misterio divino. (Nuevo nacimiento)	15
3.1 Resiliencia y religiones	15
3.2 Resiliencia y espiritualidad	17
3.3 Resiliencia y pluralismo religioso	20
3.4 Resiliencia: paso del caos al Cosmos	22
3.5 Resiliencia, razón simbólica y culturas	23
3.6 Resiliencia y arte	27
4. La adversidad y el error como pedagogos resilientes	28
4.1 Las lecciones de la adversidad	28
4.2 La resiliencia y la resolución de conflictos	29
4.3 Resiliencia y conciencia histórica	30
4.4 Resiliencia e inclusión social	33
4.5 Resiliencia comunitaria y paz	34
CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	39

La resiliencia como pedagogía para el reconocimiento del pluralismo.

El reconocimiento de la pluralidad como destreza resiliente

Juan Diego González Ruiz

INTRODUCCIÓN

En este texto se presenta la Resiliencia Educativa como una alternativa de transformación de las realidades adversas que se viven en Colombia, con la mediación de destrezas resilientes que se descubren cercanas a la dimensión espiritual del ser humano, para ello primero se trata de situar al lector en los orígenes de la resiliencia y su tránsito al mundo educativo, en especial desde el Constructivismo Pedagógico. Posteriormente se hace una lectura de la resiliencia desde lo religioso y su pertinencia en el reconocimiento del pluralismo de todo orden, incluido el Reconocimiento del Pluralismo Religioso. La espiritualidad es uno de los elementos que permite al ser humano hacer frente a la adversidad (cuando se asume de manera correcta), por ello es necesario esclarecer su relación con la resiliencia, tema al que se dedica un apartado especial, pero para efectos de la lógica de la argumentación se menciona lo espiritual en diversos momentos. Se plantea la resiliencia como un *aprender y enseñar a relacionarse*, que tiene una estrecha relación con la **Resiliencia Espiritual**, desde la razón simbólica. Por último se hace una reflexión sobre la resiliencia como mediación para la resolución de conflictos, la reconciliación y la conquista de la paz individual y social y se propone como tarea de la Educación Religiosa Escolar (E.R.E), la implementación y desarrollo de *Resiliencia Espiritual*.

Es necesario mencionar que la resiliencia tiene como intención desarrollar destrezas, en el ser humano, que le permitan enfrentar de manera asertiva la adversidad inherente a todo proceso vital, que le faciliten descubrir en el sufrimiento y en lo limitante, posibilidades y aprendizajes significativos, para lograr, no solo la elaboración de sentidos de las experiencias dolorosas pasadas, sino también para poder superar todo aquello que impide el desarrollo integral y la realización humana, además de aportar elementos (factores de protección)¹ que posibilitan mantener el equilibrio psíquico en medio de los riesgos inevitables en todo proceso humano (factores de riesgo)².

Es inherente a la existencia el hecho de la realidad del sufrimiento, no se puede evadir la muerte, la enfermedad, la pérdida, aunado a todos los dolores causados por el mal uso de la

¹ Cf. Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *La felicidad es posible. Despertar en los niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 2002). María Magdalena Contreras, "Resiliencia", en *ATENCIÓN – MEMORIA – RESILIENCIA. Aportes a la clínica psicopedagógica*, cp. Alejandra Marcela Díaz – Liliana Inés Bin (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2007), 123 - 128.

² Cf. Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *La felicidad es posible. Despertar en los niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 2002). María Magdalena Contreras, "Resiliencia", en *ATENCIÓN – MEMORIA – RESILIENCIA. Aportes a la clínica psicopedagógica*, cp. Alejandra Marcela Díaz – Liliana Inés Bin (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2007). 123 - 128.

libertad del hombre que genera violencia, injusticia, guerra y que reclaman una resignificación y una transformación para poder seguir adelante. Las adversidades no tienen que ser necesariamente un determinante absoluto.³ La adversidad puede asumirse como una calamidad, como una limitante o por el contrario como un desafío de superación, como una lección que hay que aprender. ¿Pero que hace que algunas personas sean resilientes y aprendan de la adversidad y otras no?

No se puede obviar el hecho que la resiliencia tiene un aspecto terapéutico innegable y que no se reduce al plano de los especialistas en salud mental, sino que también aplica su dimensión “sanadora”, a los procesos resilientes en las instituciones educativas. Las destrezas resilientes son una “vacuna” contra la disfunción, pero también pueden ser un “tratamiento” cuando ya han aparecido signos de disfuncionalidad. En medio de una realidad tan marcada por la violencia y diversas patologías sociales, la Resiliencia Educativa como propuesta pedagógica terapéutica, puede ser una alternativa para la educación colombiana, enfrentada permanentemente a situaciones humanas dolorosas y adversas de toda índole.

Es urgente en la sociedad colombiana buscar caminos distintos en la construcción de la identidad nacional y en la conquista de la paz, varias de las estrategias que se han usado a lo largo de los pocos siglos de la nación, han demostrado ser ineficaces ¿Por qué se siguen usando? La educación puede ser una manera de romper paradigmas caducos e inoperantes, y para ello la resiliencia aparece como un factor determinante en la construcción de una nueva Colombia y de una sociedad más sana que respete y asuma la diversidad étnica, cultural, sexual, religiosa etc., como riqueza y no como instrumento de desunión y guerra. La E.R.E aparece como una nueva y poderosa luz y no simplemente como un añadido (como suele interpretársela muchas veces), sino mediación resiliente para la conquista de la paz y la armonía social.

1. Resiliencia: superación de la adversidad

1.1 Definición de resiliencia

Diversos autores mencionan la dificultad de definir pertinentemente el concepto de resiliencia, sin embargo el término resilio parece pertenecer a la esfera de la física, y refiere a la capacidad de ciertos materiales para recuperar su forma.⁴ Posteriormente este concepto hizo el tránsito a la psicología y la psiquiatría, para describir a aquellas personas que en medio de un episodio adverso, logran salir favorecidas y más maduras de esta experiencia, además de lograr aprendizajes importantes para su vida futura.⁵ Otra posible interpretación parte de las vivencias del horror nazi en los campos de concentración, desde donde se empezó a vislumbrar un horizonte de sentido en medio de la adversidad extrema, como factor de protección del psiquismo humano y como herramienta para la posterior

³ Cf. Boris Cyrulnik, “El maltrato es una historia, no es una fatalidad”, en *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, ed. Ana Claudia Delgado. (Cali: Rafue Casa Editorial, 2006), 311 - 326.

⁴ Cf. María Stella Rodríguez, *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad: alternativa pedagógica* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004), 77. Liliana Bin, “Enseñar y aprender resiliencia”, en *Psicopedagogía en Salud*, cp. Liliana Bin (Buenos Aires: Lugar Editorial S.A, 2011), 71.

⁵ Cf. Liliana Bin, “Enseñar y aprender resiliencia”, en *Psicopedagogía en Salud*, cp. Liliana Bin (Buenos Aires: Lugar Editorial S.A, 2011) 69 - 79.

superación de la tragedia, mostrando que, incluso en esas situaciones límite, hay recursos humanos que se ponen en funcionamiento y que hacen que algunos individuos enfrenten la adversidad y la superen. Stanislaw Tomkiewicz afirma que el término resiliencia nace en los años ochenta como polarizado al concepto de vulnerabilidad y desde allí ha evolucionado hasta ser un concepto polisémico.⁶ Hay definiciones de resiliencia que la interpretan como un hecho psicológico que permite la toma de conciencia y la construcción de la identidad.⁷ También la resiliencia ha representado una herramienta de gran valor en la educación de niños y adolescentes en contextos violentos, disfuncionales y adversos. En la actualidad la resiliencia parece adaptarse y dar significación a muchas áreas de la vida humana, incluso hay autores que abordan la resiliencia desde lo jurídico y gubernamental, y proponen su posible implementación y desarrollo por medio de políticas sociales y en la formulación de las leyes de un país, al considerarla como un derecho humano.⁸ Además hay líneas de investigación sobre la relación entre resiliencia y ética, por ejemplo María Eugenia Colmenares propone plantear la “ética vital” como base de las destrezas resilientes.⁹ También hay posturas que ven con preocupación la utilización amplia del término y quisieran puntualizarlo para evitar intervenciones “distorsionadas o inadecuadas”.¹⁰

Para el caso de esta investigación la resiliencia, además de todo lo dicho anteriormente, es considerada una destreza necesaria para el reconocimiento positivo del pluralismo étnico, cultural, político, religioso, etc., y por lo mismo, factor determinante en unas relaciones humanas asertivas y cordiales, elemento constructor de unidad en la diferencia y mediación importante en la búsqueda de la paz interior y colectiva. También se propone la *Resiliencia Espiritual* como destreza que le permite al ser humano relacionarse asertivamente consigo mismo, con los demás y con el mundo, vincular la inmanencia de su contexto temporal y espacial con la Trascendencia divina, independientemente de la tradición religiosa a la que se pertenezca (con particularidades propias) y comprender la adversidad en un sentido numinoso y revelatorio, no para perpetuar lo limitante, doloroso y disfuncional sino para transformar y reinterpretar lo adverso como camino de superación y no como factor de frustración y sometimiento.

1.2 Orígenes y su relación con la pedagogía (Resiliencia Educativa)

La implementación de la resiliencia en el campo humano, se hace primeramente en las ciencias de la mente y ha hecho el tránsito al contexto educativo, y a otras esferas de la vida. Como se ha visto, ya hay concepciones que la ven de manera holística e integradora de todas las esferas y escenarios donde el hombre se desenvuelve.

⁶ Cf. Stanislaw Tomkiewicz, “El surgimiento del concepto”, en *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*, AA. VV. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2004), 33 - 41.

⁷ Cf. María Eugenia Colmenares, “Valores resilientes y representaciones culturales”, en *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, ed. Ana Claudia Delgado Restrepo (Cali: Rafue Casa Editorial, 2006), 396.

⁸ Cf. Roberto Vergés, “¿Buscar la oportunidad para estar resiliente es un derecho humano?” en *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, cp. Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001), 197 - 205.

⁹ Cf. María Eugenia Colmenares, “La ética como fundamento psicológico de la resiliencia”, en *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, Ana Claudia Delgado Restrepo (Ed.) (Cali: Rafue Casa Editorial, 2006), 61 - 94.

¹⁰ Cf. Ana Claudia Delgado Restrepo, “Prologo a la segunda edición”, en *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, ed. Ana Claudia Delgado Restrepo (Cali: Rafue Casa Editorial, 2006), 17.

Por ejemplo, algunas de las concepciones de resiliencia desde la salud mental, parten del psicoanálisis, y permiten dar una mirada a lo que acontece al interior de sujeto cuando se enfrenta a la adversidad y las posibles respuestas que intenta, eso sí, dependiendo de los propios recursos interiores y de los elementos intrapsíquicos que se hayan desarrollado o no, desde la fase intrauterina hasta el hoy:

El autor define la resiliencia desde un punto de vista psicoanalítico en insiste en el trauma, las defensas del Yo, y, sobre todo, el proceso de mentalización para regular las tensiones. Asimismo, para facilitar la construcción de la resiliencia y proponer pistas de investigación, desarrolla reflexiones desde una perspectiva preventiva. Todos los trabajos serios sobre la resiliencia hacen hincapié en la dificultad de definirla con precisión, de delimitar el concepto y descifrar sus procesos. Desde este punto de vista, el enfoque psicoanalítico que parte del trauma parece muy prometedor.¹¹

Un suceso traumático implica la movilización de todos los recursos interiores de la persona, para tratar de adaptarse a la nueva situación (en un primer momento) y posteriormente intentar resolverla o superarla. El trauma puede generarse por pulsiones internas que el individuo no logra manejar o canalizar, o por influencias exteriores que afectan el equilibrio psíquico.¹² Las presiones sociales que se suscitan entre los niños y jóvenes de hoy, fenómenos como el matoneo, la inseguridad, la violencia del país, y tantos otros aspectos, van desajustando a los seres humanos, no solo a las personas jóvenes sino en general a toda la población: algunos pueden sufrir un impacto violento devastador que los trauma y otros pueden enfrentar situaciones menos graves, pero que repetidas en el tiempo, también terminan en crisis profundas y disfuncionalidad¹³. Es el caso de las palabras y las actitudes hirientes, de las situaciones opresivas, injustas, limitantes, toleradas durante largo tiempo, que terminan en enfermedad psico-somática. Además en psicoterapia permanentemente se dan nuevas interpretaciones y posibilidades terapéuticas con base en la resiliencia.¹⁴

La implementación de la resiliencia en el campo educativo, se ha logrado porque en varias de las propuestas pedagógicas desarrolladas en el siglo XX, se descubren paralelos innegables con los postulados de la resiliencia, lo que facilitó su traslado del mundo terapéutico de la salud mental a la esfera educativa, con grandes beneficios para los educandos y los docentes. La Resiliencia Educativa es un concepto relativamente nuevo¹⁵, se descubre en el proceso investigativo, su gran poder en los procesos pedagógicos, desde allí han surgido diversas propuestas y estrategias para implementar la resiliencia en la escuela, muchas de ellas cercanas por afinidad al Constructivismo Pedagógico. La construcción de Resiliencia Educativa, tiene como base y fundamento una mirada holística y positiva de la persona humana, sin enfatizar exclusivamente en los errores, falencias o limitaciones que todo ser humano comete y tiene.

¹¹ Claude de Tychev, "La resiliencia vista por el psicoanálisis", en *La resiliencia: resistir y rehacerse*, cp. Michel Manciaux (Barcelona: Editorial Gedisa. S.A, 2001), 198.

¹² Cf. *Ibíd.*, 185 – 198.

¹³ Cf. *Ibíd.*, 185 -198.

¹⁴ Cf. Lorenzo Balegno, "Nuevas interpretaciones en psicoterapia: Trascender la mirada psicopatologizante sobre el sujeto", en *La resiliencia: desvictimizar la víctima*, ed. Ana Claudia Delgado (Cali: Rafue - Casa Editorial, 2006), 213 - 236.

¹⁵ Cf. Victoria Eugenia Acevedo y Hugo Mondragón, *Construcción de fortalezas tempranas. Resiliencia en la escuela* (Cali: Sello Editorial Javeriano, 2006), 68.

La Resiliencia Educativa y las variadas propuestas de implementación de procesos resilientes en la escuela, tienen en cuenta la llamada Rueda de la Resiliencia y sus seis aspectos: *enriquecer los vínculos, fijar límites claros y firmes, enseñar habilidades para la vida, brindar afecto y apoyo, establecer y transmitir expectativas elevadas, brindar oportunidades de participación significativa*, tema recurrente en muchos autores, que se basan, en especial, en la investigación mundial de resiliencia llevada a cabo por Edith Grotberg.¹⁶ Y que resultan significativos para el reconocimiento del valor del pluralismo de todo orden, para la construcción de la paz social y no solo para promover destrezas resilientes individuales.¹⁷

Sin embargo, hay resistencia e ignorancia en torno al tema de la Resiliencia Educativa por parte de varios docentes, que al mencionarles las propuestas de construcción resiliente, la asumen como un añadido más, o como una tarea anexa que deben desarrollar entre las múltiples cargas de sus responsabilidades laborales, haciendo que se vea a la Resiliencia Educativa con sospecha o minusvaloración de sus posibles efectos positivos en los estudiantes y en la comunidad educativa.

Por otro lado, Nan Henderson y Mike M. Milstein, son autores frecuentemente citados por otros investigadores en el campo de la Resiliencia Educativa. Su aporte más significativo va en la línea de superar una mentalidad de diagnóstico de riesgos¹⁸, que marcó por muchos años la manera de abordar procesos terapéuticos de salud mental y también los procesos que se viven al interior de las instituciones educativas, porque afirman que este tipo de mentalidad hizo y hace mucho daño, al enfatizar en la disfunción, el error y la enfermedad, y no en lo que posibilita la sanidad y realización humana.

El estudio de la resiliencia está propiciando una revolución filosófica que se aleja del modelo médico del desarrollo humano basado en la patología y se aproxima a un modelo proactivo basado en el bienestar. El Modelo del Bienestar se centra en la adquisición de competencias, facultades y eficacia propias. Los investigadores de la resiliencia critican la “escasa atención prestada a las fuerzas que mantienen sana a la gente” en los campos de la psicología y la psiquiatría, señalando la propensión a “conformarse con detectar categorizar y rotular enfermedades” (Wolin y Wolin, 1993, pag.3), una crítica que también puede aplicarse al ámbito de la educación.¹⁹

El acento en lo disfuncional afecta gravemente el desarrollo de los individuos y de las comunidades humanas. En el contexto colombiano, marcado históricamente por un conflicto de vieja data, son frecuentes las actitudes negativas y pesimistas, los medios de comunicación y el discurso de la gente, es insistente en los “diagnósticos de lo que está mal” pero pocas son las propuestas novedosas y esperanzadoras que permitirían dinamizar procesos diferentes, ni qué decir de esta situación trasladada al escenario educativo.

¹⁶ Cf. Edith Grotberg, *Importancia de la resiliencia, guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano (Informes de trabajo sobre el desarrollo de la primera infancia* (Springfield: Fundación Bernard van Leer, 1996). Nan Henderson y Mike M. Milstein, *Resiliencia en la Escuela* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003). Victoria Eugenia Acevedo y Hugo Mondragón, *Construcción de fortalezas tempranas. Resiliencia en la escuela* (Cali: Sello Editorial Javeriano, 2006).

¹⁷ Tema de interés y de la búsqueda del investigador que solo se enuncia aquí.

¹⁸ Cf. Nan Henderson y Mike M. Milstein, *Resiliencia en la Escuela* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003).

¹⁹ *Ibíd.*, 22.

Abundan una gran cantidad de estrategias de diagnóstico, pero brillan por su ausencia propuestas “terapéuticas” que puedan intentar resolver los problemas de la vida nacional. Muchos discursos religiosos, psicológicos, sociales y pedagógicos simplemente “diagnostican” y “denuncian” lo malo, pero no proponen alternativas de solución. Es por esta razón que la resiliencia desde la educación es una posible respuesta ante lo disfuncional y lo adverso, por lo mismo, no puede asumirse simplemente como un diagnóstico. Un “dictamen médico” sin tratamiento puede convertirse en algo perverso porque termina reduciendo a la persona a un “juicio”, a una “enfermedad”, a una valoración por parte de “expertos”, que etiquetan a los individuos y los condenan a la permanente disfuncionalidad.

Qué importante es salir de una visión patológica de la realidad y pasar a una mirada esperanzadora, que crea que el ser humano puede superarse a sí mismo, y no por el contrario, concebirlo inexorablemente obligado a mantenerse esclavo de condicionamientos producidos por adversidades y errores del pasado.

Ningún ser humano carece absolutamente de destrezas resilientes, todos tenemos algún grado de resiliencia que se puede desarrollar y potenciar, es labor de los educadores descubrir los recursos que sus alumnos tienen y usan para enfrentar la adversidad y así (por escasos que sean) reconocérselos y motivarlos al desarrollo de habilidades resilientes. Nadie es un caso perdido irremediamente, cuando un docente condena en su corazón a un estudiante, ya no está asumiendo el rol de educador con esa persona, sino que se ha convertido en su juez. No hay nada más perjudicial para un ser humano y su desarrollo armónico que se le rotule con un “diagnóstico”, porque sin propuestas y alternativas para su “disfunción”, tiene que cargar con el peso de ese dictamen a una vida fracasada, difícil, enferma o limitada, en palabras de Nan Henderson y Mike M. Milstein “profecías que se cumplen”:

El objetivo de las investigaciones sobre el riesgo ha sido identificar la vulnerabilidad de los alumnos a fin de implementar intervenciones que mitiguen los riesgos, y así promover resultados positivos para el alumno que debe enfrentarlos. *En la realidad sin embargo, los rótulos de déficit atribuidos a los alumnos se han convertido en profecías que se cumplen por sí mismas*, antes que en un camino hacia la resiliencia. Una actitud habitual, aunque a menudo tácita, hacia un alumno catalogado con muchos riesgos o déficit es: “este chico está condenado al fracaso”.²⁰

Un docente jamás puede caer en la tentación de “determinar” con sus prejuicios y juicios las vidas de sus estudiantes, gravísimo error que se comete con gran frecuencia en las aulas de educación, cosa también recurrente en los espiritualismos falsos que son marcadamente moralistas y legalistas, que absolutizan la norma como criterio valorativo para emitir juicios condenatorios sin tener en cuenta que el ser humano es capaz de transformación permanente, lo que hace que, una vez emitida una sentencia, solo quepa esperar su cumplimiento, tema que se abordará más adelante en el aparte dedicado a lo espiritual.

Acompañar en resiliencia, ser tutor de resiliencia, implica ver al acompañado desde su contexto y no desde los paradigmas interpretativos del que quiere mediar, este criterio es igualmente válido para establecer el diálogo en la pluralidad de cualquier orden, incluido el

²⁰ *Ibid.*, 39.

religioso, para no pretender meter al otro en el propio molde, o interpretarlo abusivamente desde el lente de las propias subjetividades, implica verlo como un ser contextual valioso y significativo desde su diferencia y que no debe violentarse al someterlo a una lectura sesgada y descontextualizada de su propia realidad. Cualquier persona puede ser tutor de resiliencia, incluso es posible ser mediador de procesos resilientes sin una formación previa para ello, esto es viable debido al grado de desarrollo de destrezas resilientes que el sujeto posee, es a lo que refieren algunos investigadores al hablar de “tutores resilientes invisibles”.²¹

1.3 El Constructivismo Pedagógico y su relación con la resiliencia

En necesario aclarar la relación que existe entre el Constructivismo Pedagógico y la resiliencia y para ello se debe mencionar que la base que vincula estos dos conceptos es la posibilidad que tiene el ser humano de Modificación Estructural Cognitiva (M.E.C), que implica una concepción dinámica y abierta del ser humano, lo que le permite superarse a sí mismo y no quedar permanentemente condicionado por las carencias y situaciones adversas del pasado.

La exposición del organismo humano a una situación típicamente adversa, como un factor de integración, es lo que hace posible, no solo la resiliencia, sino fundamentalmente, la modificabilidad de la estructura cognitiva, entendida ésta como la integralidad del ser humano, no solo desde la perspectiva intelectual, como suele entenderse. Este factor en la nueva educación es de vital importancia ya que nos sitúa en la perspectiva correcta y en la dimensión exacta de lo que significa la formación en el nuevo milenio.²²

En el campo educativo desde el Constructivismo Pedagógico se habla de la necesidad de la M.E.C. como instrumento que posibilita superar la deprivación cultural y la falta de aprendizaje mediado. Para el Constructivismo los seres humanos aprenden de manera directa por medio de las experiencias individuales y de manera mediada a través de personas que sirven de puente para facilitar aprendizajes significativos.²³ Cuando un ser humano ha carecido de una buena mediación, crece con déficits culturales que le impiden desarrollarse asertivamente en su medio social. Otro factor que dificulta la enseñabilidad es la poca comprensión de las experiencias y situaciones históricas dolorosas, lo que hace que el individuo se detenga existencialmente en su proceso de maduración psíquica y espiritual, entonces aparece la resiliencia como factor posibilitador de comprensión y sentido que genera dinamismos interiores en la persona, lo que produce movilizaciones de la estructura cognitiva, logrando romper paradigmas y condicionamientos, haciendo que los individuos humanos aprendan de su proceso vital y logren hacer las transferencias necesarias de lo

²¹ Cf. Isabel Martínez Torralba, Ana Vázquez-Bronfman, *La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2006), 133 - 153.

²² Germán Pilonieta, *Modificabilidad Estructural Cognitiva y Educación* (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2010), 83.

²³ Cf. Mario Morales Navarro, *El cambio cognitivo en el niño de aprendizaje lento. Una mirada desde la teoría de la modificabilidad estructural cognitiva* (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2007). Germán Pilonieta, *Modificabilidad Estructural Cognitiva y Educación* (Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2010). María Dolores Prieto, *La modificabilidad estructural cognitiva y el Programa de Enriquecimiento Instrumental de R. Feuerstein* (Madrid: Editorial Bruño, 1991).

aprendido de manera teórica o experiencial, a sus contextos cotidianos y a la resolución de conflictos, generándose seres humanos propositivos y reconciliados.

En consonancia con la M.E.C. y el Aprendizaje Experiencial, está la resiliencia, que al aplicarse en el aula, no solo posibilita procesos para enfrentar y superar la adversidad, sino que facilita la captación y respeto de la diferencia, de lo plural, de lo distinto, como un factor enriquecedor y no como elemento desintegrador. Además, con la mirada esperanzada en el cambio futuro y no detenida y condicionada por la limitación y el error pasado. El Constructivismo Pedagógico y la resiliencia facilitan una visión distinta del hombre, al percibirlo como dinamismo abierto y con posibilidad permanente de transformación. Si esto no fuera así ¿qué sentido tendría ser educador? Si todos estuviéramos irremediablemente sometidos a las carencias, limitaciones, sufrimientos y errores del pasado ¿para qué intentar algo nuevo?

Es claro que la resiliencia no puede interpretarse como la panacea y la respuesta a todos los problemas que se viven en los procesos educativos, pues como cualquier teoría o propuesta humana, está abierta y sometida a juicio permanente, pero no es menos cierto que las investigaciones hechas en el campo de la educación, en relación a procesos resilientes, han arrojado resultados esperanzadores y prometedores. No se debe descartar de tajo por algunas críticas, propuestas y procesos resilientes que pueden tener validez y eficacia, pero tampoco se puede asumir algo novedoso como absoluto sin someterlo a discernimiento y sin primero haberlo conocido y experimentado en el contexto propio, como acontece muchas veces con pedagogías y estrategias importadas.

1.4 Escuela, familia y construcción de resiliencia

Es frecuente el hiato entre la escuela y la familia, incluso a veces pueden polarizarse estas dos realidades, de tal manera que terminan siendo factor de violencia y de destrucción de las habilidades resilientes. En esta línea Valeria Llobet, aporta una visión distinta a la implementación de la resiliencia en las instituciones educativas, hace una crítica a esas concepciones personalistas de la resiliencia en la que se pone el acento solo en el desarrollo de las destrezas resilientes en los individuos sin tener en cuenta los contextos, la historia y las comunidades humanas.²⁴ Los efectos de la resiliencia en la sociedad no deben darse solamente por dinamismo expansivo desde las personas resilientes, el problema radica en la ruptura entre el individuo de la especie humana y su sociedad, lo que genera guerra y lucha tanto al interior del sujeto como de las colectividades. Para implementar procesos resilientes se debe partir del encuentro asertivo entre los individuos y las instituciones a las que pertenecen y en las que participan, en especial a las instituciones educativas que tienen la gran responsabilidad de facilitar los encuentros necesarios para que los sujetos asuman una postura ante la vida más comunitaria y menos individualista. Valeria Llobet propone el concepto de Resiliencia Institucional²⁵ y da unos parámetros para su posible implementación, que resultan muy significativos para el reconocimiento del pluralismo, al asumir la diferencia como elemento valioso de aporte a la comunidad y como riqueza que

²⁴ Cf. Valeria Llobet, *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación* (Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2005), 87 - 96.

²⁵ *Ibíd.*, 91.

permite múltiples alternativas de solución a las problemáticas de un contexto, además de facilitar formas creativas para enfrentar y superar la adversidad, producto de las aportaciones diversas.

La institución educativa no puede convertirse en un campo de batalla sino, por el contrario, en un lugar de paz y reconciliación, en donde se generan fácilmente dos bloques de guerra: los docentes y personal administrativo y, por otro lado, los estudiantes y los padres de familia, debido a las múltiples tensiones del medio social y de las exigencias y desafíos que representa la educación en el mundo actual, tema abordado por Rolando Martiña para referir ese ambiente disfuncional que se produce en ocasiones entre la educación impartida en la casa y la educación impartida en la escuela:

La verdad es que no hay *Escuela* ni *Familia* en el mundo que pueda cumplir con todas esas demandas. Con lo cual, solo queda *modificar las demandas o guerrear indefinida e inútilmente durante años*. Ambas alternativas son trabajosas, pero la primera permite aprender y la segunda solo abre la posibilidad de darse el gusto a quienes su *modelo mental* convence de que, juntar adrenalina y descargarla sobre alguien supuestamente culpable de lo que a uno le pasa, es la mejor forma de vivir. Quien elige esta segunda opción se interna en el penoso laberinto de lo que llamamos *relación disfuncional*, y que puede aplicarse a cualquier sistema de relaciones (familia, escuela, grupo, sociedad) y a cualquier relación entre estos sistemas, como sería en este caso.²⁶

Cuando se “polarizan” de esa manera los roles en una comunidad educativa, se aniquila la resiliencia y toda posibilidad de construcción creativa y dinámica de valores, de conocimiento novedoso y autónomo, debido a que las energías de cada quien se desgastan inútilmente en un “combate equivocado”, generándose comportamientos condicionados inapropiados para la vida en comunidad y que repercuten de manera negativa, a largo plazo, en la capacidad de asumir el valor de la diferencia como riqueza para el bien común, gestándose actitudes beligerantes y descalificativas, debido a que no se construyó entre la realidad del hogar y el escenario educativo un diálogo asertivo y respetuoso. La relación familia - escuela es fundamental y determinante en la construcción de destrezas resilientes²⁷, no solo por el hecho de que lo aprendido en el aula puede resultar significativo al transferirse a la familia y viceversa, sino sobre todo, por el hecho que los niños y jóvenes aprenden esencialmente por imitación y no solo por discursos altruistas. Si los educandos perciben la tensión violenta entre sus hogares e instituciones educativas, se dan una serie de relaciones disfuncionales que terminan siendo aprendidas por los estudiantes (aunque sean erróneas). Lo mismo sucede con las creencias y valores que se imparten en el núcleo familiar y las de los sistemas religiosos y culturales en las que el niño y el joven crece, se producen grandes polaridades bastante dañinas para la vivencia integrada de la realidad y se causa la ruptura entre la vida cotidiana, los valores sociales y la espiritualidad, que queda reducida a ciertos “momentos, ceremonias, prácticas”, pero sin repercusión real en los problemas y decisiones vitales. Por esto, de nada sirve hablarles a los niños y adolescentes de valores como el respeto, la paz, la armonía, el amor, la fraternidad, etc., si ven las luchas y las inconsistencias entre las actitudes, discursos y enseñanzas que se reciben en casa, en el aula de clases y las instituciones religiosas y sociales, que pueden resultar absolutamente

²⁶ Rolando Martiña, *Escuela y familia: Una alianza necesaria* (Pichincha: Editorial Troquel S.A, 2003), 104.

²⁷ Cf. *Ibíd.*, 103 - 116.

contradictorias, violentas, excluyentes o polarizadas. Se entiende que para poder promover la resiliencia es necesario establecer un diálogo armónico y sincero entre las familias y las instituciones: educativas, sociales y religiosas.

Es preocupante que se juegue al pingpong con los menores de edad, entre la educación que se imparte en los hogares, en las escuelas y en los sistemas religiosos, haciendo que este juego peligroso, solo tenga como “víctimas” a estos niños y jóvenes, que asumen desde muy temprano que lo “normal” es la disfuncionalidad y los pleitos relacionales y generando adultos incapaces de una mirada holística de la existencia y produciéndose esquizofrenias sociales. La escuela no puede suplantar al hogar ni invadirlo como muchas veces pasa, pero el hogar tampoco puede entrometerse en las dinámicas propias de una institución educativa²⁸, es cierto que se debe generar un trabajo de redes entre estas dos esferas, pero para ello se requiere de la conciencia clara de los límites y responsabilidades de cada una de ellas, para promover seres humanos más asertivos, funcionales y resilientes, aunado a un diálogo armónico con el universo de sentidos culturales y religiosos de la sociedad a la que se pertenece.

La escuela puede fomentar la construcción de autoestima y de resiliencia. Porque, a sí hayan existido graves carencias de afecto y reconocimiento positivo en el hogar, los docentes nunca deben caer en el error de reafirmar lo disfuncional, es más, pueden constituirse en un referente distinto, en una mediación asertiva que facilite que el otro se reconozca, se conozca, se acepte y se ame, y no en factor que afiance el auto rechazo al insistir en la carencia, en la disfunción o en lo limitante. Creer en el otro, moviliza dinanismos interiores que posibilita cambios actitudinales y maneras diversas de entenderse a sí mismo, más positivas y propositivas, que influyen en la construcción de un futuro eficiente y feliz para el individuo y las colectividades.

Aparece, como propuesta de construcción de resiliencia, la necesidad de *aprender y enseñar a relacionarse*, en un sentido integral, que incluye la dimensión espiritual de la persona humana. Las relaciones son base del equilibrio psíquico, de las vinculaciones asertivas entre los sujetos y las estructuras sociales, religiosas, culturales, además de ser una referencia frecuente en los sistemas religiosos de la humanidad.

2. La resiliencia: mediación de encuentro con uno mismo y con los demás (afectividad)

2.1 La afectividad y su relación con la resiliencia

La afectividad tiene que ver con el universo de relationalidades que el ser humano establece consigo mismo, con los demás, con su entorno, con el Absoluto. En diversas investigaciones sobre resiliencia se ha identificado que el factor fundamental que posibilita desarrollar destrezas resilientes es la manera como las personas se relacionan.

Más que por ningún otro medio, la escuela construye resiliencia en los alumnos a través de crear un ambiente de *relaciones* personales afectivas. Estas relaciones requieren docentes que tengan una actitud constructora de resiliencia, es decir, que

²⁸ Cf. *Ibíd.*, 103 - 116.

transmitan esperanzas y optimismo (cualquiera que sea la problemática y la conducta pasada del alumno). Es una actitud que dice: “Creo que puedes lograrlo; estas “en condiciones”, más que “en riesgo””. Las relaciones constructoras de resiliencia en la escuela también se caracterizan por centrarse en los puntos fuertes de los alumnos.²⁹

La escuela es un lugar donde no solo se aprenden conocimientos teóricos sino que también es escenario donde se asumen maneras de relacionarse. El docente que sirve de mediación de resiliencia es alguien que facilita que sus estudiantes descubran en él un referente significativo, debido al reconocimiento positivo que hace de ellos y a la manera como establece vínculos asertivos con los niños y jóvenes, pero sobre todo influye la forma como el maestro enfrenta las adversidades cotidianas.

Aldo Melillo insiste y, con razón, en la importancia de la afectividad en los procesos de resiliencia³⁰, como mediación que posibilita la construcción de la propia autoimagen y de la autoestima. Es innegable que el afecto es determinante en la capacidad de hacer aprendizajes significativos, es frecuente que en las instituciones educativas se promuevan destrezas de orden lógico-matemático, verbal, espacial, etc., pero se descuidan las habilidades para aprender a relacionarse asertivamente: consigo mismo, con los demás y con todo lo que existe, en este contexto se descubre que desde aquí (afectividad – resiliencia), se puede plantear la participación, la solidaridad, el respeto, la equidad, la igualdad, el reconocimiento positivo de lo plural, de lo diferente. Desde estas categorías interpretativas se vislumbra el concepto totalizante del amor, no solo desde lo pedagógico, lo psicológico, sino también desde la dimensión espiritual, elemento común a la mayoría de tradiciones religiosas de la humanidad. *La resiliencia como pedagogía*³¹, favorece el reconocimiento del pluralismo en un sentido amplio porque facilita unas relaciones humanas más equitativas, amorosas y justas.

El éxito profesional y social pareciera ser el modelo de vida sobre el cual se implementan los esfuerzos formativos de varias instituciones educativas y de una gran mayoría de hogares. Se forma para la admiración y el aplauso pero no se educa para la convivencia y el amor, haciendo que las personas no sepan relacionarse bien, ni puedan asumir los fracasos y pérdidas connaturales a la existencia, generándose bajos niveles de tolerancia a la frustración, cuando se tiene que enfrentar la adversidad inherente a todo ser humano. Muchos se esfuerzan por crearse un nicho, un escenario para ser reconocidos, terminando siendo rehenes de su propio invento. Este estado alienado de falsa felicidad no es lo que la resiliencia persigue, sino precisamente todo lo contrario, porque considera que la adversidad puede ser una pedagoga, que en algunos momentos de la existencia anuncia que se está hecho para algo más y que invita a moverse del reducido y cómodo marco interpretativo de la realidad entendida simplemente como “éxito”, porque esta concepción limita la verdadera autonomía y la auténtica realización que requiere de un desarrollo integral y armónico de las distintas dimensiones humanas.

²⁹ Nan Henderson y Mike M. Milstein, *Op. cit.*, 37.

³⁰ Cf. Aldo Melillo, “Resiliencia y educación”, en *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, cp. Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001), 123 - 144.

³¹ Generalmente se menciona la Resiliencia Educativa vinculada con una pedagogía, pero no entendida como pedagogía en sí misma.

Las relaciones sociales son un factor vital, que permiten tener un soporte emocional y que ayudan a enfrentar la adversidad. En sociedades tan individualistas y egocéntricas, las soledades enfermizas en los que muchos viven, son un factor en contra para poder superar un episodio doloroso. Hoy son frecuentes (sobre todo en jóvenes) los casos de suicidio, al enfrentar una soledad que se les hace insostenible: padres ausentes, educadores indiferentes; o por otro lado, pandillismo, delincuencia juvenil, dependencias, por tratar de suplir, en un grupo disfuncional, la necesidad de pertenencia y reconocimiento presente en todo ser humano.

Otro elemento que repercute en las relaciones es definido por Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte como lugar de control³², que refiere al hecho de que los seres humanos asumen la existencia desde dos polaridades: algunos viven introspectivamente (con conciencia del propio ser y de su mundo interior), otros viven extravertidamente (más pendientes de lo que sucede afuera de sí mismos). Estas dos maneras de situarse existencialmente, afectan grandemente la realización del individuo y sus destrezas resilientes, porque cuando se polarizan desconociendo la realidad de la otra, se generan conflictos relacionales entre el sujeto y su entorno social, dificultando la ayuda de redes de apoyo tan necesarias para poder salir airoso de un episodio adverso.

Se entiende que la zona de control interno aporta herramientas vitales para la construcción de destrezas resilientes, ya que posibilita una comprensión del propio ser y de las capacidades personales, pero se debe aclarar que no se trata de considerar que todo depende de sí mismo sin tener en cuenta los factores externos al individuo. Por otro lado, la zona de control externo³³ se refiere a las relaciones que el sujeto establece con lo exterior, pero se deduce que una vida predominantemente volcada hacia fuera, produce consecuencias graves para el individuo y la sociedad, porque al poner la valoración y la validez de la vida en lo exterior y no en sí mismo, se generan dependencias y manipulaciones por parte de los criterios del constructo social, que quedan sin discernimiento y apropiación pertinente por parte del sujeto.

Una de las dificultades para implementar la resiliencia en el contexto colombiano es el relativismo ético que genera deformaciones e incluso acomodaciones con el fin de avalar comportamientos, actividades, ideas que terminan afectando el bienestar y el desarrollo de muchas personas. María Eugenia Colmenares propone plantear la “ética vital” como elemento constructor de resiliencia y que ella define como cuidado de sí mismo y búsqueda asertiva del propio bienestar³⁴, como medio para lograr superar los referentes del contexto social y cultural de la actualidad, porque no siempre resultan verdaderamente éticos o válidos para hacer frente a la adversidad. No toda respuesta humana que busca superar lo adverso es verdaderamente resiliente. Para que haya procesos de auténtica resiliencia se debe tener en cuenta la ética, porque es fácil con el pretexto de sobreponerse a una situación adversa, desconocer los derechos y necesidades de los demás. La persona resiliente no puede ser un ser egoísta que solo busca resolver sus propias dificultades a toda costa, incluso pasando por encima de otros. El *resiliente espiritual* es un ser que sabe

³² Cf. Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *Op. cit.*, 140 - 143.

³³ *Ibid.*, 140 - 143.

³⁴ María Eugenia Colmenares, *Op. cit.*, 61 - 94.

relacionarse y que entiende que dañar a los demás, tarde o temprano afectará su propio equilibrio y bienestar.

Otro elemento de significación es la relación que hay entre las destrezas resilientes y el auto concepto que los individuos tienen porqué de la autoestima se deriva la autoeficacia y la capacidad de aprender de los errores (autocrítica).

2.2 Autoestima y resiliencia

Una de las líneas de investigación del desarrollo de destrezas resilientes, es la vinculación que hay entre resiliencia y la buena y sana autoestima, porque implica una valoración de sí mismo como punto de partida para poder entender y respetar a los demás seres humanos, a las creaturas, al mundo y al Absoluto, factor fundamental para hacer frente a lo adverso al descubrir en las relaciones elementos vitales para poder hacer resiliencia: tengo, soy/estoy y puedo³⁵. La autoestima equilibrada produce integración al interior del individuo y buena relación con su entorno, pero una autoestima baja lleva a disfunciones y frustraciones por desajuste con la realidad. Es el caso de los egos inflados en los que la valoración de sí mismo implica la minusvaloración de los demás, o en caso contrario, la autoestima baja que produce rechazo de sí mismo y hace que el sujeto asuma posturas victimistas y pasivas, dejándose vulnerar fácilmente porque se considera inferior a otros.

La autoestima alta y equilibrada, se produce fundamentalmente por el influjo y la interacción de dos factores: el amor de los padres y los logros del niño (no solo académicos).³⁶ Pero en la realidad colombiana, en la que la muchos hogares son disfuncionales o carecen de la imagen de padre o de madre, la escuela puede jugar un papel preponderante para “suplir” de alguna manera las carencias afectivas de los niños y jóvenes y posibilitarles construirse un buen autoconcepto.

Por ejemplo, la autoestima, considerada por los científicos y por los expertos como un elemento esencial de la resiliencia, está a menudo asociada a la aceptación por otro y al descubrimiento de un sentido. En su libro ya citado, Emmy Werner precisa que la autoestima no es necesariamente la consecuencia de buenos resultados en los estudios. La mayoría de niños resilientes que ella había observado no eran especialmente talentosos, pero tenían intereses y *hobbies* que compensaban en su opinión las lagunas escolares. O bien, participaban en actividades grupales, lo que limitaba el impacto negativo de la situación familiar. La autoestima es también estimulada por la toma de responsabilidad, factor de resiliencia señalado anteriormente.³⁷

Es claro que al hablar de autoestima como recurso resiliente, no se está refiriendo a un ego exacerbado o desproporcionado; sino a un buen y ajustado autoconcepto que le permita a la persona, desenvolverse con seguridad y asumir la adversidad con las herramientas necesarias para superarla y para transformar la realidad limitante o dolorosa. La buena autoestima también implica un desarrollo de la capacidad autocrítica que impida una percepción deformada de sí; como en el caso de los egos híper valorados con base en imaginarios o supuestos y no en las capacidades reales y los logros evidenciados en la vida.

³⁵ Cf. Edith Grotberg, *Op. cit.*, 1 -16.

³⁶ Cf. Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *Op. cit.*, 121 - 169.

³⁷ Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *Op. cit.*, 123.

Posiblemente la sociedad de la inmediatez y el facilismo sumado a una baja autoestima, induce a algunas personas (entre otros factores) a buscar sustituir sus carencias, frustraciones y limitaciones con soluciones inmediateistas y mágicas, produciéndose mecanismos evasivos y compensatorios, como por ejemplo: los fanatismos y devotismos milagreros, las dependencias afectivas y de todo tipo, bastantes perjudiciales para el equilibrio interior, por ser una farsa que no responde a las situaciones reales, ni a las exigencias del tiempo presente, y que además impide comprometerse en procesos serios de transformación con la participación activa en la búsqueda de soluciones verdaderas. Hay violencias que surgen al comprobar el hiato existente entre el mundo imaginado y el mundo real, la sana autoestima le facilita al ser humano una captación consiente de las propias habilidades y destrezas para asumir y enfrentar la realidad pertinentemente, lográndose una vida más eficiente y plena, con base en logros auténticos y no en fantasías.

Una autoestima baja puede generar auto rechazo. Si el individuo se descalifica a sí mismo, se minusvalora, se condena a la frustración permanente. Cualquier intento exterior que no parta por transformar esa cosmovisión errada de la mismidad que esa persona tiene, será infructuosa. Qué importante es desarrollar el amor a sí mismo, (la autoaceptación como destreza resiliente), que no solo mantiene el equilibrio psíquico interior, sino que evita conflictos innecesarios y mayores agresiones. Es tan común que las personas respondan ante la descalificación y la crítica de manera agresiva y violenta, dándosele un peso exagerado a lo que los demás dicen o hacen, esto no es sino el síntoma de una falta de conciencia de quien se es y del propio valor. Este tipo de destreza es tan escasa, todos los días se ven tragedias por respuestas exageradas ante una situación que no merecía tan altísimos niveles defensivos y que lleva a las personas a cometer actos de agresión con graves consecuencias.

Hay tantos sujetos violentos, agresivos, con pasados que los condicionan a obrar de la misma manera en que fueron tratados en sus infancias y adolescencias, haciendo de la agresión un estilo relacional que se tolera y que se asume como “natural”. Este modelo disfuncional de las relaciones, solo es susceptible de modificación, cuando se hace conciencia de su inadecuación y disfunción, primer factor necesario para descondicionar y desvictimizar, para no repetir consecutivamente formas violentas de vinculación consigo mismo, con los demás y con el mundo. La educación coercitiva, impositiva y unidireccional que tradicionalmente se ha enseñado en las aulas, (en muchos casos) afianza los sentimientos de venganza y de resentimiento social. Por esto es urgente que se implemente una *pedagogía resiliente espiritual* que posibilite a tantos seres vulnerados y agredidos en sus derechos fundamentales, sobreponerse a la adversidad, y así desvictimizarlos y no condenarlos a repetir en el presente, sus pasados violentos y sin sentido. Solo cuando el agredido no se transforma en agresor, puede ser un constructor de un mundo distinto, para sí mismo y para los demás, pero todo parte de la autoaceptación, el autoreconocimiento y la valoración positiva de sí mismo.

En la misma línea de ideas al hablar de autoestima en la educación colombiana, se entiende que es un tema álgido que debe ser abordado con cuidado, no se trata de “inflar egos” o de “estrategias de pensamiento positivo”, sino de descubrir el valor profundo de la mismidad, de la esencia de cada individuo, de lo que lo hace único y valioso desde su diversidad particular. Para el reconocimiento de la propia valía, la resiliencia le permite al ser humano

hacer una lectura de su pasado de forma distinta, que no solo facilita superar el dolor y la adversidad, sino que también ayuda a recuperar la autoestima al permitirle a la persona leerse de forma novedosa y no victimista, lo que le posibilita que logre autodeterminarse a sí misma, incluso en situaciones límite, evitando que se quede detenida existencialmente ante las circunstancias adversas, sufriendo pasivamente y sin participación activa en la búsqueda de soluciones.

Por otro lado la autoestima puede promoverse en la escuela como destreza resiliente, ya que en principio la resiliencia puede ser aprendida y enseñada. Aunque el hogar no haya sido espacio propicio para su desarrollo, la escuela debe ser un medio de apropiación de habilidades resilientes, que no solo garanticen un buen desempeño académico, sino que sirvan de factor protector del psiquismo humano, ante las adversidades que se viven en la casa o en otros contextos. Por esa razón las instituciones educativas deben ser lugares que faciliten la exteriorización de sentimientos, escenarios de aprendizaje cálido y amoroso y no por el contrario (como es frecuente) espacios que incrementen el estrés, la ansiedad, la competitividad y la violencia. La educación es un medio que puede fomentar la sana autoestima o en su defecto una autoestima enferma, es por eso que los estudiantes deben sentirse tratados como sujetos valiosos, reconocidos en sus características individuales y contextuales como personas significativas para la comunidad educativa, y no simplemente tratados como una cifra, como un objeto o como un cliente, lo que afecta grandemente la adquisición de destrezas resilientes.

Por lo tanto se puede afirmar que la autoestima es una especie de empoderamiento que posibilita defenderse asertivamente de la agresión y que su desarrollo como una destreza resiliente puede facilitarse por medio de las relaciones asertivas y el reconocimiento positivo de los logros de los niños y jóvenes por parte de los sujetos con que interactúan en el hogar y la escuela.

3. La resiliencia y su relación con el Misterio divino. (Nuevo nacimiento)

3.1 Resiliencia y religiones

Las grandes tradiciones religiosas de la humanidad entienden y proponen superar el sufrimiento en la vida del hombre, de distintas maneras, según sea la cosmovisión del sistema religioso, su soteriología y la concepción que se tenga de la historia y el tiempo, aunque la resiliencia no es asumida en esa terminología en los escritos y tradiciones sagradas, sí es claro que muchas ideas religiosas del mundo se pueden considerar procesos resilientes. Hay categorías comunes entre varias religiones como son el amor, el encuentro, los derroteros místicos que permiten al ser humano superarse y trascender la adversidad.

El Absoluto es la cuestión fundamental de la fe y su relación con el género humano y todo lo creado, además es la base vital de los sistemas de creencias de las religiones del mundo, independientemente de las diversas concepciones de la naturaleza de Dios, sea este entendido como entidad Personal o impersonal, las religiones abordan la cuestión de la experiencia religiosa, del Misterio Divino y su vinculación con el hombre.

Por *experiencia religiosa* entendemos el contacto y la relación personal con la Dimensión Última de la Realidad, la cual se revela a su vez como el origen y el fin de todo lo que existe. Su manifestación tiene múltiples registros, que van desde los más

personalistas, haciendo que esta Dimensión se identifique con un Tú tan infinito como cercano, hasta los más *oceánicos*, donde esta Dimensión es identificada con un Algo tan inabarcable como envolvente.³⁸

Además las religiones son realidades dinámicas y abiertas a los cambios. Toda nueva espiritualidad, surge como intento de purificar una tradición anterior que se deformó, y que terminó siendo una estructura fósil al imponerse autoritariamente sobre el valor y la dignidad de los seres humanos. Pensemos en las palabras de Jesús en relación al Templo, al Sábado, la Ley, y su vinculación con la persona: “Ustedes no han entendido el significado de esta Escritura. Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios. Si lo hubieran entendido, no condenarían a quienes no han cometido ninguna falta. Pues bien, el Hijo del hombre tiene autoridad sobre el día de reposo” Mt. 12, 7-8.

Ante lo arcaico surge siempre la novedad, pero con el paso del tiempo los seres humanos tienden a institucionalizar lo nuevo, a absolutizarlo, lo que termina deformando la idea original. Hay una vinculación entre la necesidad de transformación de los sistemas religiosos caducos a una propuesta actualizada y novedosa, con las transformaciones y relecturas del pasado adverso que implican los procesos de resignificación resilientes.

Se puede deducir que la resiliencia es cercana a dos categorías espirituales de varias tradiciones religiosas: la necesidad humana de búsqueda de sentido ante el sufrimiento aunado a la posibilidad de ver la realidad con otros ojos: limpios y puros para poder comenzar de nuevo, superando las concepciones antiguas que mantenían al hombre sometido a un sistema de creencias y referencias que se deformó y que, por lo mismo, ya no es funcional.

“Solo te conocía de oídas pero, pero ahora te han visto mis ojos”. Job 42,5.

“Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venias, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”. Hch. 9,17.

Esa capacidad de ver la misma realidad de forma distinta, se puede relacionar con lo que algunos autores de resiliencia refieren como la destreza de reescribir los guiones negativos de la propia historia personal.³⁹

Las religiones son un soporte de sentido individual y colectivo, que si son bien asumidas se constituyen en un factor de protección resiliente que cuida el equilibrio interior de los sujetos y que en consecuencia facilita unas sanas relaciones con los demás. Pero por el contrario, las deformaciones de los sistemas religiosos generan patologías, que enferman y desarticulan al ser humano porque terminan volviéndose fin en sí mismos y no medio para la realización del hombre afectando las relacionalidades humanas.

Igualmente subyace a algunas concepciones de resiliencia una antropología monista, que entiende al ser humano como un todo indivisible y cuyos diversos aspectos constitutivos están imbricados y afectados unos por otros (concepción que se corresponde a la

³⁸ Javier Melloni Ribas, *El Uno en lo Múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones* (Maliaño: Editorial Sal Terrae, 2003), 23.

³⁹ Cf. Robert Brooks y Sam Goldstein. *El poder de la resiliencia. Como lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz.* (Barcelona: Editorial Paidós, 2004), 41 - 70.

antropología teológica judía y cristiana), lo que permite comprender que si el ser humano sufre en una de sus dimensiones, todo su ser sufre, por este motivo la *resiliencia espiritual* debe entenderse también de forma holística y como factor de integración personal. Es pertinente recordar que la resiliencia desde el Constructivismo Pedagógico está basada en la premisa de la modificabilidad, plausible porque el ser humano es concebido como dinámico y con posibilidad de cambio, además de ser entendido como entidad integrada e indisoluble (como un ser unitario). La resiliencia también tiene una interpretación subyacente del tiempo y de la historia, cercana a la concepción cristiana y judía: el tiempo es una constante lineal y ascendente y no es algo cíclico y cerrado, lo que deja la inquietud de las diferencias que tendría la promoción de destrezas resilientes en personas con unas categorías religiosas y culturales interpretativas de la realidad distintas, por ejemplo: si el sufrimiento es entendido como un karma, ¿qué sentido tendría hablar de la superación de la adversidad en esta vida? Aunque en líneas generales la resiliencia aporta la destreza del reconocimiento de lo diverso y plural como algo positivo y significativo, y desde allí podríamos plantearla en el marco del Reconocimiento del Pluralismo Religioso, su implementación en ciertos sistemas de creencias puede ser diferente: o por que contradice las categorías de concepción del hombre, del tiempo y de la historia de otras cosmovisiones religiosas, o porque requeriría una implementación novedosa y creativa que tuviera en cuenta esas diferencias. Queda abierta la discusión sobre la resiliencia comprendida desde otras antropologías y sistemas religiosos de la humanidad.

No se puede dejar de mencionar que también hay posturas que defienden la resiliencia como un hecho psicológico⁴⁰ que, sin desconocer las influencias del contexto, afirman que es posible constatar actitudes y valores resilientes recurrentes en las personas de la humanidad en todas las culturas y religiones.

Cuando se concibe la realidad y la persona humana de manera estática y determinista, es difícil la implementación de la resiliencia, porque su presupuesto fundamental de funcionamiento y operatividad, es el hecho de que el ser humano es dinámico y abierto y que por lo mismo puede sobreponerse y no quedarse condicionado por lo adverso o limitante.

En el caso del cristianismo, se dan coincidencias con el discurso resiliente que facilita su implementación. Categorías como la esperanza, la fe, la justicia, la comunidad, la concepción del tiempo, del hombre, de la historia, etc. Por ejemplo la escatología judeocristiana entiende la esperanza como conciencia de presente, punto de partida que produce un dinamismo que moviliza al ser humano para transformar lo doloroso y limitante y así lograr un futuro distinto a la situación de esclavitud que lo mantenía oprimido en un “Egipto”, lo que suscita un proceso de salida, de liberación, de transformación de una realidad adversa en “Tierra prometida”. La esperanza es elemento necesario en la construcción de resiliencia, esperar es inherente a la persona humana, pero si esta espera no es realista, se cae en ensoñaciones idealistas, en mecanismos evasivos. Por otro lado, ver la vida de manera fatalista y absolutamente condicionada, mata la esperanza auténtica y también la resiliencia.

3.2 Resiliencia y espiritualidad

⁴⁰ Cf. María Eugenia Colmenares, *Op. cit.*, 396.

Una espiritualidad bien asumida, libre de todo mecanismo alienante y evasivo de la realidad, puede constituirse como un factor resiliente significativo y poderoso para superar la adversidad, el trauma, la tragedia, la disfunción. Pero, por el contrario, un espiritualismo falso, emocionalista y mágico termina desajustando a la persona.

Vimos cómo la afectividad tiene que ver con destrezas resilientes, ahora es necesario mencionar que hay relación entre la afectividad equilibrada y la vivencia de una espiritualidad sana. *Ser espiritual es saber relacionarse*, es lograr que en medio de las diferencias se descubran caminos de encuentro y de unidad. Es frecuente que las personas con dificultades psicológicas sin resolver, hagan de lo espiritual, de la oración, un problema afectivo, una “catarsis” permanente, en ese caso, ese tipo de “espiritualidad” impide la posibilidad de un proceso resiliente. Cabe recordar la manera como Jesús establece puentes relacionales con todos los seres humanos de su tiempo, superando las diferencias de cualquier orden, cómo hace de la relación una “mediación resiliente” para ayudar a los que sufren por causa de cualquier adversidad.

La *Resiliencia Espiritual* posibilita transformar las condiciones violentas en oportunidades de reconciliación y paz, facilita descubrir un hermano en cualquier ser humano y permite abrirle el corazón a todos, en especial a los que más sufren. Del mismo modo implica un desmonte de cualquier tipo de prejuicio, prevención de “armadura” que haga que la vida se asuma como un combate con los demás y no como un encuentro.

Quizás antes de sentarnos a las mesas deberíamos “rezar”, esto es, invocar algo superior que nos une, reconociendo una trascendencia que es precisamente lo que nos hace igualmente dignos y lo que nos hará encontrar el lenguaje propio en cada caso. Para esto hace falta sabiduría. La sabiduría es aquel arte que transforma las tensiones destructivas en polaridades creadoras.⁴¹

El *resiliente espiritual* es un ser pacífico, un agente reconciliador en medio de la guerra, un “instrumento de paz”. Se necesita urgentemente este tipo de destreza resiliente espiritual. Cabe nombrar ejemplos de hombres y mujeres con este tipo de resiliencia: Gandhi, Jesucristo, Madre Teresa de Calcuta, Martin Luther King, Francisco de Asís, Pedro Claver entre muchísimos otros ¿Dónde están este tipo de seres humanos resilientes hoy?

Una persona *resiliente espiritual* es capaz de respetar y valorar positivamente las creencias de otros aunque sean diversas. Es común en los discursos espiritualistas e incluso desde el púlpito hacer de la diferencia ocasión de agresión y maltrato (a veces de manera inconsciente) con expresiones como: “hermanos separados”, “ignotos en la fe”, “herejes o satánicos por profesar otra religión”, “enemigos de la Iglesia”, etc. Qué distantes están de los criterios de los fundadores de las grandes tradiciones espirituales de la humanidad. Sin ir más lejos, no se puede olvidar la capacidad de integración e inclusión que manifiesta Jesús en los evangelios, que aunque denuncia lo que está mal, las estructuras de poder injustas, jamás le niega la posibilidad de salvación a nadie y en muchos pasajes se pone de parte de los excluidos por el sistema religioso y social imperante.

Otras consonancias entre la resiliencia y categorías espirituales son: la necesidad del autocontrol, el amor primero a sí mismo para poder amar a los demás, el encuentro con el

⁴¹ Raimon Panikkar, *Paz y desarme cultural* (Santander: Editorial Sal Terrae, 1993), 175.

Misterio que mora al interior del propio ser, para luego salir al mundo, la conquista de la paz y el equilibrio propio, para, por dinamismo expansivo, constituirse en instrumento de paz y llevar la reconciliación a todas partes.

En los derroteros místicos de varios sistemas religiosos de la humanidad, se parte de una búsqueda interior de un “viaje” a las profundidades del propio misterio para poder descubrir en la interioridad al Absoluto, y luego de ese proceso “iluminatorio - revelatorio”, se debe salir al encuentro con lo exterior para asumirlo y amarlo de manera plena y transformadora. Muchas de las sociedades actuales postmodernas viven una fascinación por todo lo exterior, por la novedad de los estímulos de todo orden que llegan desde afuera, haciendo que el ser humano se aleje de la interioridad, de la conciencia de su mismidad y su valor, lo que con el tiempo termina en crisis de sentido y en “fugas del propio ser y de la realidad”. Al vivir tanto hacia afuera, se termina siendo un desconocido para sí mismo, sin posibilidad de una vida espiritual verdadera y significativa, porque se ha trasladado el centro vital de la propia persona a las categorías y criterios que imponen e imperan en las sociedades del consumo y del hedonismo, trayendo como consecuencia frustración, desazón, sentimientos de autorechazo, al terminar considerando que lo valioso, lo verdadero, lo bueno y lo bello, está fuera de sí y al no poderlo alcanzar, se cae en complejos y en violencia contra sí mismo y contra todo lo que existe e incluso contra el Absoluto. Además, alguien en esta situación descrita, es un ser incapaz de descubrir la valía de lo diverso y distinto de sí mismo, porque ni siquiera ha podido comprender y asumir el propio valor.

Es claro que una espiritualidad mal entendida lleva a concebir erróneamente la voluntad salvífica de Dios y a caer en vidas escrupulosas y puritanas, carentes de sentido y de aportaciones concretas, de acciones transformadoras de la realidad. Lo que puede contribuir a situarse existencialmente como víctima, que es una de las peores tragedias humanas, ya que una cosa es ser agredido por alguna situación o persona, y otra muy distinta es asumir un rol victimista como forma de vida, cosa frecuente en muchas deformaciones de espiritualidades falsas doloristas y trágicas.

Ahora bien, los sistemas religiosos serios aportan elementos fundamentales para una vida equilibrada y con sentido y para ello es necesaria una moral que verdaderamente suscite el arrepentimiento (autocrítica y autoeficacia) y que no termine en complejos de culpa (auto punición y autocastigo), terrorismo escatológico o ideas extrañas de cosas sacras y profanas, de personas puras e impuras, porque todo esto termina aniquilando la esperanza y por supuesto la resiliencia, al vivir en un pánico permanente y generando una visión pesimista y apocalipsista de la historia y del mundo.

En el plano de la moral cristiana, ha habido malos entendidos, producto de una formación doctrinal deficiente en el laicado, que no permite verdaderos procesos de reconciliación interior, porque impide que las personas se perdonen primeramente a sí mismas, debido a los complejos de culpa y a la auto punición, que no genera verdadero arrepentimiento sino disfunción y patología. Son urgentes unos procesos formativos y de acompañamiento serio que les faciliten a los sujetos ser agentes de verdadera reconciliación y no, por el contrario,

seres acomplejados y traumatizados que terminan siendo referentes negativos para otros de lo que son las prácticas religiosas.⁴²

Es alarmante que algunas propuestas espirituales cristianas, vendan la idea de una vida libre de toda preocupación, dolor o carencia, y que se usen como receta mágica elementos como el culto, el diezmo, la oración etc., generando grandes decepciones y frustraciones, porque la naturaleza misma de la vida humana muestra que la realidad no funciona así.

Se descubre que los procesos de resiliencia necesariamente producen personas más abiertas al encuentro y con la sabiduría de la aceptación del propio misterio y del misterio del otro, para posteriormente abrirse al encuentro con el Misterio Absoluto.

3.3 Resiliencia y pluralismo religioso

Es evidente que en un mundo cada vez más plural e intercomunicado, ya no es tan fácil hablar de “culturas puras” sino que se está gestando una cultura global, lo que genera crisis de sentido y de identidad y ante lo cual, aparece como propuesta fruto de esta investigación: *el reconocimiento positivo de lo plural en todo orden, incluido el religioso como una destreza resiliente*, que posibilita ser y estar en el mundo actual, desde identidades diversas que aportan al constructo mundial, para no caer en sincretismos despersonalizantes o en uniformismos que destruyen el valor y el aporte de lo propio.

Se puede decir que los procesos resilientes facilitan el Reconocimiento del Pluralismo Religioso, al capacitar al ser humano para comprender que toda persona, en cualquier cultura, sociedad o desde cualquier tradición religiosa, enfrenta la adversidad y trata de superarla desde diversos sistemas de creencias y valores. El dolor hermana, porque el sufrimiento humano es uno, pero cada quien trata de comprenderlo y asumirlo desde las categorías culturales y religiosas que le son propias.

Centrarse en lo fundamental permite encuentros con las diversas creencias del orbe en torno al Misterio, mientras que irse por las ramas, trae como consecuencia desencuentros y pérdidas de esfuerzos en la construcción de la unidad. Un bello ejemplo de la posibilidad del reconocimiento del valor de la pluralidad en medio de la diferencia, fue el encuentro indígena en México en 1990, cuyo documento “Carta al Dios de la vida” dice lo siguiente:

Esta reunión la comenzamos con una fiesta: comunión de pueblos, esperanzas de autodeterminación. Visitamos a Tonantzin-Guadalupe y ante Ella compartimos dolores y alegrías. Luego comimos lo que nos regalas en la tierra, signo radical de lo que anhelamos: colaborar en la construcción de un mundo de hermanas y hermanos.⁴³

Se necesita un mínimo nivel de imparcialidad para valorar la diferencia y para ello es necesario tener una conciencia clara de la propia identidad y de la posibilidad de diversas identidades en los demás, sino es imposible establecer un diálogo en el plano interreligioso y ecuménico. Para poder sentarse a dialogar de temas tan álgidos como las distintas religiones, se requiere de destrezas resilientes que posibiliten un encuentro amoroso y

⁴² Queda planteada la inquietud para una investigación posterior sobre la relación entre resiliencia y moral desde la religión.

⁴³ Encuentro indígena, México 1990, *Carta al Dios de la vida*, citado por Víctor Codina, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología Narrativa* (Santander: Editorial Sal Terrae, 1994), 204.

pacífico y no acentuar las diferencias y polaridades so pretexto de separatividad y guerra ideológica, sectaria, fanática o de otro orden.

Sin embargo, el discurso religioso se usa muy a menudo, para descalificar, para condenar, y no para dignificar y salvar a la creatura humana, cosa por lo demás contradictoria, con la mayoría de criterios soteriológicos de las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Entonces en lugar de establecer lazos comunes de hermandad, se utilizan situaciones humanas diversas que no se ajustan a lo “convencional” como la base del discurso moralista, haciendo de realidades distintas, de acciones litúrgicas, de formas de devoción popular, sofisma de distracción, para no ir a lo fundamental, con la grave consecuencia de condenar al hombre, de condenar otras formas de asumir la realidad, o de satanizar distintas manifestaciones de lo religioso en el nombre de Dios.

Además el ser humano siempre está sometido a la dialéctica en todas las esferas de su vida; en relación a las categorías religiosas y espirituales también la lucha de contrarios es una constante: la urgencia de novedad y cambio apremia, pero por otro lado la necesidad de afianzarse en algo sólido que tenga validez en una tradición pasada es innegable. Sin embargo, para poder establecer diálogos constructivos con lo diferente es necesario asumir este dinamismo dialéctico con naturalidad y conciencia de su vitalidad, de otra manera se puede caer en polarizaciones que hacen mucho daño (encantamiento de novedades o tradicionalismo acérrimo). Algunos solo quieren vivir de novedades, desconociendo el legado de la tradición; otros rechazan (tal vez por inseguridades profundas) todo cambio y se aferran a lo pasado como mecanismo de defensa. Toda polarización extrema produce muerte, la dialéctica es inherente a la vida.

Por otro lado la conciencia de presente es fundamental para que un encuentro sea real, (se puede evadir el encuentro con fugas al pasado o al futuro). La aceptación de lo diferente, su reconocimiento y validación, implica por lo menos “estar ahí” para el otro, que perciba que verdaderamente es tenido en cuenta.

Por consiguiente el *resiliente espiritual* es alguien que sabe hacer presencia real en la vida de los demás, recordemos a Jesús presente en toda realidad humana. Todo intento por “vivir en el ayer” impide la captación de las acciones de Dios en el presente, la valoración de los avances de la historia y la compañía del otro. Por más significativa que haya sido la liturgia, la teología, las cosmovisiones, etc., en el pasado, no se pueden implementar descontextualizadas del momento actual, porque se generan daños graves al pretender vivir en un tiempo que ya no corresponde (aunque sí es un referente, no se puede imponer como norma de vida presente) y de paso se destruyen las destrezas resilientes que siempre tienen una dimensión de búsqueda futura de verdad y realización. Es necesario comprender los fenómenos sociales, culturales y religiosos del mundo de hoy, para poder establecer un diálogo reconciliador con lo diferente, si se siguen esgrimiendo discursos añejos e inoperantes como criterios morales, o de veracidad, se estará impidiendo el reconocimiento de lo plural y alejándose de la vivencia de la justicia, el amor y la paz.

Es claro que estamos en un cambio de época y lo que sustentaba la vida en el pasado ya no es un apoyo valedero ante las nuevas exigencias del mundo actual, pero por otro lado aún no se sabe lo que está por surgir. Los seres humanos que viven este proceso histórico de postmodernidad tienen el privilegio y el llamado a construir y descubrir las respuestas que

facilitarán el “bienestar” futuro. A sí mismo, toda ruptura (para poder ser superada) implica primero una interpretación y aceptación de lo que ya pasó para posteriormente lograr abrirse a la novedad de lo que vendrá (resiliencia). Y aquí está la dificultad de permitir hacer el tránsito a una nueva edad, porque muchos no pueden desprenderse de lo que quedó atrás, debido a que aún no lo han comprendido ni asumido. Solo aparece como “premonición” en el horizonte de sentido que sustentará la vida futura, el hecho de que es urgente y necesario unirse, respetarse, sin dejar de lado lo que nos hace únicos, para construir la unidad mundial en todos los órdenes, pero no como uniformidad sincrética, sino como comunidad diversa.

Ser resiliente no significa volver a ser, en un sentido estricto del término, sino crecer hacia algo nuevo. Los que trabajan con niños víctimas de abuso sexual lo saben bien: la mayoría de ellos no pueden retroceder hacia una etapa de la vida mejor, antes del abuso. En cambio, un buen terapeuta puede intentar conducir a estos niños hacia una nueva fase de la existencia en la que las cicatrices de los traumas sean integradas en un nuevo crecimiento.⁴⁴

La resiliencia implica avanzar en la construcción de una realidad totalmente nueva y no retroceder en la recuperación de un estado anterior al proceso adverso. Cuando se conciben las cosas, las personas, las estructuras, la Iglesia como ya terminadas y hechas ¿Qué queda por hacer? Simplemente mantener y repetir en el tiempo lo pasado, cosa absurda y contraria a la propia existencia humana, sometida al cambio permanente y a la contingencia y por lo mismo urgida de respuestas acordes a los problemas y dilemas del tiempo presente. Aquellos “perpetuadores de verdades extáticas” terminan siendo verdugos de los seres humanos ¿No es este el caso que denuncia Jesús de los fariseos, de los doctores judíos y su absolutización de la ley?

Por lo anterior, la apertura a la novedad que exige “los signos de los tiempos” actuales y la comunión en la diversidad no deberían ser temas aislados, o de moda, sino planteamientos prioritarios, porque además responden al mismo espíritu evangélico y a las actitudes de Jesús que están consignadas en la Sagrada Escritura y que también son revelación de la voluntad salvífica de Dios para todo el género humano. Saber dialogar con criterios de pluralidad implica una apertura mental y espiritual que tiene como base el valor absoluto de la persona humana y desde este criterio, poder establecer puntos comunes e incluso divergencias, con calma y respeto, sin acaloramientos ni descalificaciones de ninguna índole.

3.4 Resiliencia: paso del caos al Cosmos

Existe un paralelo entre la acción del Espíritu Divino y la construcción de un nuevo Cosmos a partir del caos imperante, con los procesos que le permiten al ser humano superar la adversidad (resiliencia) ¿Acaso no puede hacerse una lectura resiliente del misterio Pascual de Jesucristo? ¿De la experiencia del Éxodo? ¿Del paso de la oscuridad a la luz de los Orígenes? Víctor Codina relaciona el ambiente de hoy de incertidumbre y perplejidad con el caos referido en el libro del Génesis y del que Dios creó el Cosmos ¿No es esta una imagen evocadora de superación y transformación de la adversidad? ¿No es este un proceso resiliente?

⁴⁴ Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *Op. cit.*, 150.

En este clima de perplejidad y de crisis universal, los cristianos afirmamos que en medio del caos, está presente la Ruaj, el Espíritu que se cernía sobre el caos inicial para generar la vida, el mismo Espíritu que engendró a Jesús de María Virgen y lo resucitó de entre los muertos. Del caos puede surgir un tiempo de gracia, un *Kairós*, una Iglesia renovada, nazarena, más pobre y evangélica.⁴⁵

El ser humano es capaz de autodeterminarse y de orientar su vida desde un sentido que considere válido y significativo, no solo está circunscrito para funcionar de manera “predestinada” sino que es agente constructor de su propia vida e historia. En el campo de la resiliencia podría hablarse de situaciones que condicionan a la persona y la limitan, pero que en la toma de conciencia de los propios condicionamientos y su posterior desmonte, el ser humano es capaz de superar lo limitante y de vivir en libertad, es capaz de pasar del caos al Cosmos.

La construcción de resiliencia siempre tiene una dimensión de futuro, y aunque implique la superación de las heridas del pasado y del presente, no se trata de volver a un estado anterior al episodio adverso, sino de construir una realidad diferente y novedosa, que permita al ser humano asumirse a sí mismo y a sus situaciones contextuales de forma creativa, pero nunca se podrá regresar a algo previo. Cabe mencionar que el Cristo que revela el libro del Apocalipsis siempre viene del futuro pleno y no del pasado, el cristianismo no es la perpetuación de un suceso histórico doloroso y trágico, sino la espera gozosa de la llegada de un tiempo escatológico de realización que empezó con el Misterio Pascual de Jesucristo y que guarda relación con los procesos transformadores que posibilita la *Resiliencia Espiritual*. “La Tierra Nueva y el Cielo Nuevo” no son un regreso a un estadio anterior sino la construcción de una nueva realidad con la participación activa del género humano. “Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir. El que estaba sentado en el trono dijo; “Yo hago nuevas todas las cosas” (...).” Ap. 21, 4-5. Vale recordar la posibilidad que Jesús brinda de salvación y que nunca retira, sino que siempre queda abierta la alternativa de convertirse y nacer de nuevo. La resiliencia posibilita un nuevo nacimiento. El *resiliente espiritual* es capaz de autodeterminación incluso en la extrema adversidad, es la actitud de Jesús que libremente decide sobre sí mismo hasta el final de su vida terrena. “Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad (...)”. Jn. 10, 18.

En el campo religioso, cultural y social surge la realidad de lo simbólico como factor que permite el acceso a universos comprensivos, que cuando el ser humano los conoce y maneja posee luz, o por el contrario, cuando los desconoce se mantiene a oscuras, ignoto del sistema de referencias de significación de su contexto. Veamos algunas ideas sobre resiliencia en relación a la razón simbólica.

3.5 Resiliencia, razón simbólica y culturas

La razón simbólica es tangencial a todos los contextos humanos, porque la persona necesita de categorías semióticas para poder acceder a la realidad, y esos sistemas de símbolos y signos le van dando un sentido y un referente para desenvolverse en el espacio-tiempo, sin

⁴⁵ Víctor, Codina. “Del Vaticano II... a ¿Jerusalén II?”. *Franciscanum* 156, Vol. 53 (2011): 367.

embargo, cuando el ser humano desconoce el sentido de sus referentes culturales, no puede relacionarse ni desarrollarse bien en su contextualidad.

Los referentes comprensivos de la realidad que aporta la cultura en la que se nace, son factores determinantes en la elaboración de una cosmovisión personal, que entre otros aspectos, aporta imaginarios y maneras (a veces asertivos y a veces no) para hacer frente a la adversidad. Uno de estos referentes simbólicos de sentido es la religión, que da un marco interpretativo innegable para los creyentes en un determinado sistema religioso. Es poco lo que se ha estudiado sobre la relación de la resiliencia y la construcción de sentidos que posibiliten superar la adversidad desde un abordaje a las distintas religiones.⁴⁶

Por otro lado, la cultura puede dar sentidos no funcionales para abordar los problemas de la vida, perpetuando respuestas poco resilientes ante el mundo del dolor. Los significados colectivos pueden ser negativos o positivos, pero es claro que el referente de significación social es un poder que, bien usado, se constituye como un factor resiliente de protección del equilibrio humano. En este marco de interpretación las religiones cobran una nueva luz, como factores de construcción de resiliencia y de soporte psíquico integrador de la persona humana. Lo mismo puede decirse de sistemas de pensamiento, de ideologías, de ideales políticos y sociales; pero, por supuesto, su mal uso también puede ser nefasto para el equilibrio y desarrollo del individuo y de la sociedad.⁴⁷

Varios estudios indican que los significados colectivos influyen en la adecuación psicológica. Por ejemplo, la existencia de un sistema de creencias en el niño de riesgo se identifica como una fuente de protección contra la psicopatología en la edad adulta. En esta misma línea, la filiación religiosa o la fe en un poder omnipotente son factores de protección en diversas poblaciones de riesgo.⁴⁸

Hay respuestas tradicionales que no permiten asumir la adversidad con un sentido distinto, por ejemplo, se considera, en ciertas regiones, que ante la muerte de un ser querido hay que llevar luto largo tiempo y hacer escenas dolorositas en el sepelio, por nombrar solo una. Muchas ideas mantienen a las personas sometidas al sufrimiento, a la marginalidad, a la pobreza y por eso es necesario romper esos esquemas, para facilitar otras maneras de percibir la realidad y así poder cambiarla.

La concientización de los efectos que produce un sistema simbólico religioso, social y cultural, por parte del individuo, lo capacita para tomar posturas críticas y asumir aquello que le resulta útil y valioso para enfrentar las contingencias de la vida y desechar aquellos presupuestos del consenso colectivo, que le mantienen sometido a situaciones de disfunción, injusticia y violencia.

A sí mismo en relación a la razón simbólica está el concepto de ecología social que refiere a una implementación de las destrezas resilientes, más allá del medio educativo y

⁴⁶ Tema de intereses de investigación y que quedará esbozado como inquietud para un trabajo posterior.

⁴⁷ Esta línea investigativa de la razón simbólica como fenómeno psicológico y espiritual quedará esbozada en esta investigación y será fruto de una búsqueda futura.

⁴⁸ Esther Ehrensaft y Michel Tousignant, "Ecología humana y social de la resiliencia", en *La resiliencia: resistir y rehacerse*, cp. Michel Manciaux (Barcelona: Editorial Gedisa. S.A, 2001), 167.

terapéutico, en el que se ha venido desarrollando la resiliencia.⁴⁹ El contexto social, histórico, político, familiar, educativo, religioso, cultural, aunado al universo interior del individuo, van generando unas relaciones que pueden ser armónicas o no, en esa dinámica relacional, se va construyendo la identidad de los sujetos y se van asumiendo maneras y formas de percibir la realidad, que en el caso de la resiliencia, genera modos de enfrentar la adversidad.

Ser educador en este tiempo y en este entorno socio- cultural implica romper paradigmas errados, en especial en la labor del aula, en la que es frecuente, por “ciertos diagnósticos”, considerar a algunos niños para el éxito y a otros para el fracaso, dependiendo del contexto de donde vienen. Es cierto que la cultura aporta el soporte existencial, donde el ser humano va construyendo paulatinamente su identidad individual, igualmente no se puede desconocer que el hombre es un ser histórico y que no puede abstraerse de las realidades espacio-temporales, que le delimitan un espectro de sentido y que también lo mantiene en un dinamismo vinculante entre las generaciones pasadas, presentes y futuras. Pero nunca puede considerarse al ser humano simplemente como un producto pasivo y condicionado de la cultura y la historia. A sí mismo en un mundo cada vez más plural el ser humano está interconectado culturalmente, además de producirse el surgimiento de las llamadas “subculturas” y de grupos emergentes. Todo esto hace que el entorno cultural cada vez sea más difuso y amplio, lo que puede ser asumido: por unos de manera negativa y por otros como oportunidad positiva, de ampliación comprensiva de la realidad y de sus múltiples y plurales posibilidades.

Las representaciones mentales que los seres humanos realizan, enmarcan el horizonte de sentido y comprensivo de la realidad, por esta razón, cuando la representación mental es desajustada o errónea genera dificultades para enfrentar lo adverso, análogamente es necesario mencionar que en las tradiciones religiosas de la humanidad es frecuente la necesidad de “ver con claridad”: la iluminación, la toma de conciencia que permite transformar las cosmovisiones erradas en visiones claras y ajustadas que se constituyen en factor de transformación de las realidades opresivas y dolorosas en polaridades liberadoras y gozosas. Todo ello requiere de una reconfiguración de los marcos de referencia simbólico, pero sin deformar los sentidos esenciales para posibilitar asumir los aportes de la tradición pero ajustados al presente y a las nuevas formas de relacionarse que exige el proceso histórico actual.

El encuentro está caracterizado por implicar la asunción de la trascendencia del otro. Precisamente por este rasgo y porque primariamente el fenómeno religioso se presenta en relación o respectividad al Misterio absolutamente trascendente, le conviene la categoría de *encuentro*. Un encuentro que, como todo, habla o referencia a la Trascendencia por antonomasia, será necesariamente simbólico.⁵⁰

Por lo tanto la razón simbólica es una mediación fundamental para el encuentro pacífico entre diversas posturas y formas de ver la realidad, y para ello es necesario lograr una comunicación semiótica que facilite adquirir unas configuraciones de sentido que permitan acercamientos entre las partes y que ayuden a ver al otro como hermano y no como rival, es

⁴⁹ Cf. *Ibid.*, 159 - 173.

⁵⁰ José María Mardones, *La vida del símbolo* (Santander: Editorial Sal Terrae, 1996), 116.

el caso del proceso de resimbolización que realizó la comunidad indígena de los Andoque para poder lidiar y superar la matanza de 12.000 de sus miembros en la década de 1930 y lograr acercamientos con los caucheros que cometieron esta atrocidad. Al “vomitar la rabia” lograron abrir puentes de diálogo y reconciliación.⁵¹ ¿No hay acaso un paralelo innegable con las actitudes de Jesús en la cruz? ¿O con los postulados de la no violencia de Gandhi? ¿Y con tantas invitaciones al perdón como fuente de paz de las tradiciones religiosas de la humanidad?

Los imaginarios sociales hacen interpretaciones de la adversidad que no siempre se corresponden a la realidad, y que por lo mismo no siempre favorecen las destrezas resilientes individuales y colectivas. Solo cuando la persona logra una identidad propia y definida, puede asumirse de manera propositiva y transformadora desde un contexto, que le sirve de escenario pero que no se convierte en un determinante tirano de la propia realización. Por otro lado, los universos de significación cultural y religiosa que han demostrado facilitar y promover el desarrollo y la realización humana, deben promoverse y concientizarse porque son un valor significativo para los procesos resilientes.

No obstante, hay sentidos colectivos simbólicos bastante perjudiciales que se han producido por consenso y que generalmente se forman de manera inconsciente, como por ejemplo, el caso de la connotación de víctima en el contexto colombiano, que tiene tal peso de significación en la vida nacional y que afecta el modo de percibir a los connacionales que más sufren las consecuencias del conflicto interno del país, pero además influye en la manera como ellos se interpretan a sí mismos. El término víctima tiene una carga simbólica tan grande que debe ser decantada y leída correctamente para no generar “victimizaciones y victimismos” que destruyen la posibilidad de destrezas resilientes individuales y sociales. Hay propuestas en resiliencia en la línea de desvictimizar a la víctima.⁵² La referencia constante al término víctima: del conflicto armado, del desplazamiento, del secuestro, de la pobreza, de la injusticia, del invierno etc., hace que en el imaginario colectivo ya sea un referente de significación con connotaciones que van más allá de ser simplemente afectado por una adversidad, generándose un “clima victimista”. Para muchos el ser víctima es una forma de posicionarse existencialmente y de vivir, para otros sus esfuerzos van encaminados a resarcir a las víctimas y a ayudarles asistencialmente. El estigma “identitario” negativo de “víctima”⁵³, es una tragedia más a la vivida, porque hace sentir que “ya no se es igual” y que se debe ser tratado de manera diferente, con lástima, minusvalía, y compasión, lo que puede generar diversas dificultades para salir airoso del episodio adverso, como las dependencias asistenciales, la manipulación del estado de “victimización” o varias patologías mentales al no sentirse dignos de trato de igualdad, generándose sin sentido.

La reparación de las víctimas no puede reducirse simplemente a una “devolución” de bienes, tampoco puede entenderse como un intento por volver atrás. Entonces la reparación implica promover dinamismos de realización, lograr que al que se vulneró, se le restituya la

⁵¹ Cf. Esther Sánchez Botero, “Resiliencia y cultura”, en *Expresión y vida. Prácticas en la diferencia*, cp. Grupo de Derechos Humanos Invesap (Bogotá: ESAP, 2002), 167 - 184.

⁵² Cf. AA. VV, *La resiliencia. Desvictimizar la víctima* (Cali: Casa Editorial Rafue, 2006).

⁵³ Cf. María Eugenia Colmenares, *Op. cit.*, 373 - 421.

alegría de vivir y la posibilidad de una vida plena, la oportunidad de releerse así mismo de forma esperanzada y novedosa y no en condición de minusvalía y de parálisis existencial.

El lenguaje que se usa para referir situaciones de adversidad, en muchas ocasiones es dañino y genera imaginarios colectivos en relación a sectores de la población que son reducidos interpretativamente a su contingencia y no comprendidos como personas, ejemplo: desplazados, secuestrados, violados, abandonados, presos, etc.

La victimización de sí mismo o de alguien es una forma de agresión que hace que las capacidades resilientes se deterioren y se genere una visión pesimista del propio presente y del futuro.

3.6 Resiliencia y arte

Aparece aquí la importancia de la creatividad, no solo como expresión de sentimientos y del mundo interior del hombre, sino como posibilidad de descubrir alternativas novedosas para superar lo adverso, como mediación de resignificación semiótica y elemento de autodeterminación.

Es posible implementar procesos de resiliencia con la mediación del arte y de la creatividad como instrumento que permite la movilización de las estructuras cognitivas al presentar otros recursos y otros desafíos para enfrentar y superar la adversidad, recuperando la gran riqueza semiótica de la historia propia, de la tradición y del contexto en el que se nació, o resignificándolo sin perder su esencia si el caso lo requiere. Entonces el arte puede ser factor constructor de identidades y elemento comprensivo del sentido de ser uno mismo inmerso en una cultura particular pero abierto a otras culturas. El origen de las manifestaciones artísticas de la humanidad y el surgimiento del fenómeno religioso tienen una cercanía innegable porque parten de la necesidad humana de dar sentido al mundo y a la existencia. Ataño menciona que Juan Pablo II define la tarea humana como la “construcción” de una obra de arte:

Así pues, Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la «creación artística» el hombre se revela más que nunca «imagen de Dios» y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda « materia » de la propia humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo sobre el universo que le rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, trasmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora.⁵⁴

El arte aporta otros lenguajes y otras razones simbólicas, muy válidas y diversas que facilitan distintas miradas a los problemas de siempre, por otro lado, el fenómeno religioso es cercano a las manifestaciones artísticas de la humanidad y esa cercanía siempre está presente y a la mano. El recurso del símbolo, de la parábola, del lenguaje plástico o escénico es frecuente en los discursos de los fundadores de las religiones y de los textos sagrados de las distintas tradiciones religiosas. Se pueden trasladar esos elementos simbólicos al campo educativo y en especial a la implementación de la resiliencia desde el Constructivismo Pedagógico. Hay autores en resiliencia que abordan el tema de la creatividad como elemento constructor y posibilitador de destrezas resilientes:

⁵⁴ Juan Pablo II, *Carta de su santidad Juan Pablo II a los artistas del mundo* (Bogotá: Paulinas, 1999), 2.

La creatividad corresponde a la capacidad de poner orden, establecer estrategias novedosas, y tomar positivas las situaciones difíciles. Los niños la expresan en los juegos y actividades recreativas/expresivas que permiten superar diversos sentimientos. Aprender estas capacidades no debe implicar necesariamente tareas extraescolares o agendas de tiempo completo para los niños y adolescentes, disociadas de la vida escolar y familiar. Aprender a responder a la novedad y al conflicto debe entroncarse con la vida cotidiana y es importante también que surja en el tiempo libre, en soledad y con otros. Los adultos creativos son aquellos capaces de reconstruir, de armar trabajos originales, y no solo dedicarse a actividades relacionadas con el arte⁵⁵

Por consiguiente, la vinculación de la razón simbólica (culturas y religiones) con la Resiliencia Educativa puede hacerse por mediación del arte. Para promover el desarrollo de destrezas resilientes individuales que permitan la construcción de sentidos comunes y que faciliten la identidad grupal, el respeto de lo diverso, con vías a la consecución de la paz individual y colectiva.⁵⁶

La creatividad en resiliencia puede leerse también como la capacidad de transformar las representaciones mentales que el ser humano hace de las adversidades vividas. Una cosa es el episodio adverso doloroso y otra muy distinta es el sufrimiento que causa la imagen mental del mismo y del cual siempre es posible hacer miradas novedosas, creativas, para quitarles su carga dolorista y trágica. No se trata de enterrar en el olvido lo que ya pasó, sino de resignificarlo positivamente, lo que implica una ruptura con las actitudes nocivas y condicionadas que se generaron posterior a la dificultad. Podemos reescribir los guiones de la representación mental de la propia existencia.⁵⁷

4. La adversidad y el error como pedagogos resilientes

4.1 Las lecciones de la adversidad

Aprender del error, de la adversidad, del sufrimiento, no solo es posible, sino que capacita para una vida más significativa y propositiva. Hacer de la adversidad una aliada y no un enemiga, abre alternativas donde aparentemente no las hay, permite respuestas positivas donde todo es negatividad. Por otro lado, aprender de la adversidad es una “vacuna” contra la disfunción y la patología. Cuando a los seres humanos no se les permite equivocarse, se les pone en el camino de una frustración permanente y se les incapacita para la tolerancia, no solo de la frustración sino de lo diferente y de lo “no perfecto” ¿No será esta una de las causas de la intolerancia ante las minorías raciales, culturales, religiosas y de todo orden?

Una mentalidad que educa para el éxito profesional, para la competitividad y no para el desarrollo de destrezas fundamentales para la vida, genera bajísimos niveles de tolerancia a la frustración con graves consecuencias como dependencias, mecanismos evasivos de la realidad, violencia interior y social etc. Es importante descubrir la pedagogía que hay intrínseca a todo episodio adverso para dejar de “repetir cursos” de dolor sin sentido y perpetuando en el tiempo lo disfuncional, lo opresivo, lo injusto.

⁵⁵ Liliana Bin, *Op. cit.*, 75.

⁵⁶ Tema de continuidad de esta investigación y del diseño de talleres de resiliencia con el recurso del arte.

⁵⁷ Cf. Robert Brooks y Sam Goldstein. *Op. cit.*, 17 - 71.

También es pertinente mencionar que el discurso resiliente está enmarcado en la mayoría de autores e investigadores, entre las categorías de factores de riesgo y factores de protección. Estos factores deben ser leídos con cuidado para no hacer una interpretación reduccionista o acomodaticia de su influjo en el desarrollo de habilidades resilientes.⁵⁸ Toda la vida humana implica riesgos, incluso el intento de generar nuevas alternativas individuales y colectivas para superar la adversidad, trae implícito la posibilidad de que no salgan como se espera. Pretender que lo que se hace en cualquier plano esté exento de error, peligro, sufrimiento o fracaso, no solo es una falacia, sino un imposible, porque no se puede garantizar el éxito en todo lo que se emprende. Evitar los riesgos de forma obsesiva es tan dañino como lanzarse temerariamente sin medir consecuencias y de forma inconsciente. El punto medio entre factores de riesgo y factores de protección es la búsqueda permanente de la resiliencia, porque solo así la persona es capaz de obrar asertivamente en diversas circunstancias y situaciones. Una educación exageradamente proteccionista, enmarcada en ideales que no tiene en cuenta las destrezas resilientes, puede resultar perjudicial, sobre todo cuando los educados en esos modelos tienen que enfrentarse a otro tipo de escenarios y realidades para los que no fueron capacitados.

En el contexto de la resiliencia, el equilibrio estable solo puede ser dinámico. Porque el riesgo es inherente a la vida, y la sobreprotección puede a largo plazo destruir la resiliencia, a veces seguramente más que la violencia, aunque de manera menos visible y menos chocante para la sociedad... De hecho, una buena educación debería favorecer el movimiento continuo de este equilibrio entre riesgo y protección, abriendo al niño nuevas experiencias (riesgos), pero en un contexto de seguridad y teniendo en cuenta sus límites (protección). El niño podrá de esta manera aumentar progresivamente su capacidad de defenderse y de construir su vida en circunstancias variadas, ya sean estas positivas o negativas (resiliencia).⁵⁹

Comparativamente un *resiliente espiritual* sabe por experiencia que amar verdaderamente implica dar pero también negar si es el caso, promover procesos de resiliencia requiere de mediadores humanos que sepan dejar que el otro se caiga, que tiendan la mano pero que enseñen a levantarse solo, que no generen dependencias de ninguna índole sino libertades para que el ser humano camine en la construcción de una identidad auténtica, capaz de autodeterminación incluso en el extremo de las adversidades y de las conflictividades.

4.2 La resiliencia y la resolución de conflictos

Es importante mencionar la injerencia de la construcción de resiliencia en la resolución de conflictos de todo orden, partiendo de la base que las personas resilientes logran altos niveles de tolerancia y comprensión frente a lo plural y lo diverso. Solo con la conciencia de que somos iguales en dignidad pero diversos de múltiples formas, es posible el respeto y la unidad en medio de lo distinto.

Enfrentar asertivamente un conflicto humano requiere superar la mentalidad de la sospecha del “diagnóstico de riesgos”⁶⁰, esta impide el desarrollo armónico de los individuos y las sanas relaciones porque se percibe al otro como sospechoso, como posible agresor o rival,

⁵⁸ Cf. Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *Op. cit.*, 121 - 169.

⁵⁹ Stefan Vanistendael y Jacques Lecomte, *Op. cit.*, 165.

⁶⁰ Cf. Nan Henderson y Mike M. Milstein, *Op. cit.*, 22 - 24.

generándose una visión negativa de lo relacional. Queda evidenciada esta realidad en los dichos populares que avalan este tipo de cosmovisión, como por ejemplo: “de eso tan bueno no dan tanto”, “no se puede confiar ni en la mamá”, “todos los políticos son corruptos”, “todos los hombres son iguales”, etc., que manifiestan un desencanto y un estado de inseguridad interior, que no son sino el síntoma de una sociedad que ha hecho de la desconfianza un criterio inconsciente y disfuncional de relación, con graves consecuencias como el impedimento de un diálogo y de un encuentro honesto y verdadero entre hermanos, dificultándose el reconocimiento del valor de la diferencia, generando posturas fanáticas, obsesivas y defensivas de sistemas de creencias, de ideologías de todo tipo, que se esgrimen con vehemencia y violencia como una verdad absoluta incluso en detrimento del ser humano, sin hacer el debido discernimiento, sino dando por hecho desde un imaginario, retirando sin más la posibilidad de transformación y del encuentro.

Al hablar de resiliencia comunitaria, es necesario reiterar que los problemas hay que asumirlos como responsabilidad social y no reducirlos exclusivamente a la resiliencia individual de los sujetos, esto por un lado facilita no personalizar las dificultades en individuos concretos y, por otro, impide la irresponsabilidad por parte de las estructuras sociales en la resolución de los conflictos al considerarlos erróneamente como competencia de cada quien exclusivamente.

Otro fenómeno social que suscita conflictividades es el deseo de apropiación de cargos, bienes, ideas, roles, recursos etc., que deforman las relaciones y pervierten las propuestas novedosas al intentar poseerlas y hacer de ellas un factor de enriquecimiento de uno o de unos pocos, lo que por supuesto genera más violencia. Por otro lado, se puede decir que la apropiación impide el desarrollo de destrezas resilientes y destruye los vínculos humanos. Hay que empezar a mirar la realidad de otra manera para poder trascender los problemas sociales, para ello se debe salir de los “bunquers de guerra” individuales en los que se mete el hombre de hoy para supuestamente protegerse de lo adverso, es necesario recuperar la confianza, la esperanza, la capacidad de creer en los demás.

Reconocer al otro como sujeto igual y digno en todo momento incluso en episodios de adversidad, aunado al respeto de la pluralidad de cualquier orden, es lo que permite un encuentro positivo, constructivo y auténtico, de lo contrario, se termina identificando a las personas con las situaciones que viven, lo que las despersonaliza y reduce. Las destrezas resilientes permiten que cada quien sea en su contextualidad, pero abiertos al diálogo, a la transformación y al crecimiento, lo que es un factor de protección del equilibrio interior y que fomenta la unidad en medio de la diferencia.

4.3 Resiliencia y conciencia histórica:

El tema de la memoria histórica colectiva e individual en el desarrollo de destrezas resilientes es un aspecto fundamental en la construcción de resiliencia:

La memoria tiene un importante papel en la resiliencia, sea esta individual o colectiva. En general, acordarse del sufrimiento padecido es el mejor medio para evitar reproducirlo y a veces es incluso un acicate para ponerse al servicio de la humanidad que sufre. Pero existe el peligro de dar demasiada importancia a los recuerdos dolorosos, lo que podría llevar a la desesperación y a la sed de venganza. De aquí la necesidad de dejar también a un lado esos recuerdos, no negándolos, sino procurando

que no invadan la vida psicológica del individuo o del grupo. De este modo, la resiliencia se hace en parte con una dialéctica de la memoria y del olvido.⁶¹

Se debe referir que muchos carecen de este tipo de destreza, que como refiere Jacques Lecomte, no solo ayuda a procesos de resignificación resiliente, sino que también, la memoria colectiva es un factor de identidad y cohesión social. ¿No será esta una de las causas del poco sentido de pertenencia y de compromiso con el país? Es necesario hacer una lectura histórica de Colombia, pero no la que llevan a cabo algunos medios de comunicación que muestran el lado truculento y macabro, preocupa grandemente el tipo de mensajes que transmiten los programas de la televisión, abundan las situaciones de intolerancia y agresión, en los seriados y novelas pareciera que se estuviera haciendo una apología (sin conciencia) de la época de los atentados violentos por causa del narcotráfico y demás fechorías.

Por lo anterior es urgente recuperar una memoria histórica, que enfatice en las respuestas positivas y valientes ante la adversidad. Colombia aún no ha podido comprenderse y asumirse de una manera positiva por medio de un proceso de relectura histórica resiliente, que le permita salir de una visión victimista y victimaria de los roles sociales, y que facilite miradas más conciliadoras y propositivas. Para ello se requiere descubrir las riquezas resilientes escondidas en muchos connacionales que han sabido superar y enfrentar la adversidad.

Entonces la memoria histórica es un gran poder, pero el mal uso de esta memoria es tan grave como su olvido. Es inquietante, no solo en el plano individual, sino en el plano colectivo, el uso nefasto y manipulado de esas “memorias” mal asumidas y resentidas. ¿Qué tipo de mentalidad estará gestando esta información negativa en los niños y adolescentes colombianos?

La conciencia del pasado es la base de la reconciliación y la paz, no se trata de pensar en lo que ya pasó para agredirse, sino de comprender lo que sucedió y lo que hay que evitar para no repetir, en lo posible, lo adverso y disfuncional. Es importante comprender las circunstancias y decisiones (o falta de ellas) que generaron el drama, la confrontación, la situación violenta, etc. Por otro lado el perdón es un tema álgido de la vida nacional, se evidencia en las distintas intenciones de negociación de la paz a lo largo de la historia colombiana, pero el error puede consistir en la falta de un reconocimiento claro de lo que pasó, para poder comprenderlo y superarlo. Generalmente se insiste en el olvido como en una especie de “amnesia” que implicaría por parte de las “víctimas” renunciar a sus derechos, cosa además de injusta, antihumana, contraria a los dinamismos psíquicos del individuo que le permiten superar y comprender lo adverso de manera positiva.

Mutatis mutandis, esta importancia de la memoria la vemos también en los dramas colectivos. Sorprende comprobar que el pueblo judío, uno de los más resilientes de la historia, es también uno de los más sensibles a la memoria colectiva y a la transmisión. Por otra parte, cuando se habla del genocidio de los judíos, a menudo se habla de un deber de memoria. Como propone Paul Ricoeur, prefiero hablar de trabajo de memoria. Pues lo esencial no es acordarse, sino saber de qué acordarse y más aun con qué

⁶¹ Jacques Lecomte, “El buen uso de la memoria y el olvido”, en *La resiliencia: resistir y rehacerse*, cp. Michael Manciaux (Barcelona: Editorial Gedisa. S.A, 2001), 203.

finalidad. Como en el trabajo del duelo, lo que importa es que el recuerdo nos ayude a crecer, a dar riqueza a nuestra vida personal y social; y que esa memoria nos lleve a tomar partido por las víctimas de hoy, en nombre del recuerdo del sufrimiento de ayer, más que alimentar un sentimiento de venganza, que paradójicamente equivaldría a reconocer cierto valor en los actos del verdugo de ayer.⁶²

Qué significativo es que en la tradición del pueblo judío, desde su identidad como nación y como religión, el binomio memoria-olvido sea una constante, porque su razón de ser tiene como base la memoria histórica, pero desde una lectura teológica que le permite comprender sentidos trascendentes en todos los sucesos. Esta memoria se traslada al cristianismo en actitudes como la misericordia, el perdón y la reconciliación.

La relación entre la resiliencia y el perdón es evidente, además de ser una urgencia en todas las esferas de la vida nacional, la necesidad de lograr una reconciliación verdadera y duradera. Es por esta razón que la resiliencia puede ayudar en la construcción de una sociedad mejor y más consciente. Si se sigue tratando de evadir las responsabilidades personales y colectivas, si se siguen usando mecanismos de evasión, olvidando los dramas del pasado, se perpetuará en el tiempo el conflicto. Es necesario asumir la verdad, porque no se puede construir nada bueno ni estable con base en medias verdades, en negaciones o en supuestos.

No se trata de cerrar los ojos ante la realidad, ni de evitar pensar en el pasado, no se trata de usar mecanismos evasivos, o consolaciones vanas como sofisma de distracción, sino de hacer del pasado doloroso un aliado y no un enemigo, un maestro y no un verdugo asesino, y para lograrlo solo es posible con conciencia del pasado y con esperanza de un futuro mejor que dinamice las energías vitales del presente en la búsqueda de la no repetición de lo disfuncional del ayer, y en la construcción de una realidad futura más justa, pacífica y feliz.

¿Qué tipo de conciencia histórica se ha gestado en los docentes colombianos? ¿Verdaderamente se están implementando pedagogías esperanzadoras o por el contrario se transmite la incapacidad de comprender el pasado personal y colectivo? ¿Es la educación que se imparte en Colombia, promotora de destrezas resilientes, o por el contrario perpetuadora de lo disfuncional? ¿Están los docentes colombianos “reconciliados” por la elaboración positiva de las experiencias dolorosas del pasado, o por el contrario “envenenados” por la incomprensión de la propia historia personal o colectiva?

Integrar pasado y futuro con un sentido es fundamental para lograr promover la construcción de resiliencia. Cada quien es el resultado de un pasado histórico, pero el futuro será la consecuencia de las decisiones y acciones presentes, por este motivo, no se trata de ver el pasado como algo a olvidar y enterrar, sino como parte del fluir existencial de la propia vida. Cuando el sujeto se queda anclado al pasado por la recordación, el remordimiento y el dolor, o ilusionado con el futuro por la ensoñación y el deseo, el presente se vacía de sentido y se pierden las coordenadas orientadoras de la propia existencia.

⁶² *Ibíd.*, 205.

En consecuencia para poder facilitar en los estudiantes la construcción de destrezas resilientes y la conciencia histórica, es prioritario que los educadores sean seres resilientes, pero es claro que no se le puede responsabilizar solo a la educación de esta labor, es una tarea de todas las instancias nacionales y de todos los colombianos, sin embargo, ante la carencia de conciencia histórica, evidenciada en la vivencia de un conflicto armado y de una situación de injusticia social que se mantiene en el tiempo, los educadores pueden intentar aportar desde su labor, para construir una sociedad mejor, y un futuro más pacífico y feliz para los niños y adolescentes, que aunque parezca utópico, es preferible a no hacer nada y simplemente reducir la labor educativa a una manera de devengar ingresos para la manutención o a una actividad trasmisionista y pasiva. Una sociedad amnésica, que vive de ilusiones vanas y que olvida los errores y dolores del ayer se expone a la eterna frustración y patología.

4.4 Resiliencia e inclusión social

Hay varios intentos en Colombia de implementación de la resiliencia en educación como factor de inclusión social, tema abordado por varios autores entre ellos Leonor Moya Luque.

Por ello, si queremos evitar que la educación de los pobres reproduzca y perpetúe la pobreza, debemos garantizarles las oportunidades de una educación que los prepare para desenvolverse eficazmente en el mundo del trabajo y de la vida, de modo que después la sociedad no los excluya, ni ellos se transformen en excluidores, incluir es invitar al otro a construir un mundo mejor.⁶³

Entonces la resiliencia es un factor de inclusión, pero no entendida simplemente como adhesión a los modelos sociales imperantes, sino cómo inclusión a la comunidad humana en la que todos son igualmente dignos. Es reduccionista comprender la inclusión desde la resiliencia como participación social en un sistema existente, lo incluye, pero debe superarlo, de lo contrario la resiliencia caería en convertirse en un dinamismo de uniformidad en detrimento de las valiosas aportaciones que la diversidad.

Es una realidad que en sociedades tan competitivas como las actuales, se promueva a aquellos que son considerados más “aptos” para alcanzar el éxito, como lo entiende una cosmovisión utilitarista y hedonista, por ejemplo a los que son físicamente más cercanos a los ideales de belleza actuales, a los que tienen liderazgos competitivos y descarnados, a los “brillantes intelectivamente” aunque sean un desastre en sus relaciones interpersonales, etc., en fin a los que de una u otra manera “sirvan” a las estructuras sociales imperantes y las mantengan, en detrimento de otros que no se “ajustan al modelo” y por ello son excluidos y condenados a la no participación y a la frustración.

Aunado al tema de la inclusión está la subjetividad que es la manera como cada individuo interpreta la realidad desde sus propios filtros, además la resiliencia puede transformar esa subjetividad cuando no es funcional o limita el desarrollo y la realización humana, para permear que el individuo se lea a sí mismo y a su entorno de modo más funcional, y no

⁶³ Moya, Leonor. “La resiliencia como instrumento para evitar la exclusión escolar”. *Revista Internacional Magisterio* 13 (2005), 70.

interprete sus coordenadas históricas como condicionamientos insalvables, porque al leerlas de forma distinta, se le facilita un verdadero proceso de inclusión social.

Una suerte de antiprofetismo y de interrogación a las certezas y sentencias caracteriza el enfoque de resiliencia. Asumir que el nacimiento no es destino, y recuperar la singularidad y la historia en el lugar más pertinente: el de la construcción de posibilidades de subjetivación. Subjetivación reubicada en un vínculo historizante y productor de identidad, en el que somos co-narradores. La subjetividad, desde una perspectiva de la resiliencia, se construye en un proceso en el que las marcas son resignificadas, resemantizadas en una identidad nunca detenida. Así, permite acompañar un planteo de políticas de reconocimiento, acogiendo al otro desde la incógnita del encuentro, permitiendo el despliegue de alteridad y tiempo.⁶⁴

Permitirle al otro subjetivarse, comprenderse así mismo es el punto de partida para una verdadera inclusión social, y así evitar asumirla como uniformismo masificante y desconocedor del valor individual. La subjetivación facilita que el sujeto genere pensamiento crítico, autónomo y creativo, que no solo le ayude a autodeterminarse sino también permite que aporte significativamente al sistema social al que pertenece.

4.5 Resiliencia comunitaria y paz

Existe una relación entre la resiliencia individual y comunitaria con la consecución de la paz. Se ha visto que la resiliencia desde el Constructivismo Pedagógico es un factor facilitador del reconocimiento del pluralismo, que entre otros aspectos, es vital para la vivencia integrada y armónica de la realidad y de todas las relaciones que el ser humano estable.

El concepto de *Shalom* fundamental en la Biblia, ni significa simplemente paz, sino que significa sobre todo una totalidad intacta, una unidad sin suturas, como antítesis de toda esquizofrenia y auto desdoblamiento. Se indica con ello un estado de salud indivisible, que pretende expresar una singular armonía querida por Dios, tanto hacia dentro como unidad del corazón, hacia arriba como ser-uno-con-Dios, y hacia todas direcciones como solidaridad popular y concordia entre las naciones.⁶⁵

Esta cita de Lapide referida por Bernard Häring, sirve de marco para vincular la dimensión terapéutica de la resiliencia y la espiritualidad verdadera como factor de equilibrio individual y colectivo. Solo es posible la paz cuando se respeta la pluralidad de ideas, de creencias, de maneras de ser y estar en el mundo.

En la búsqueda de la paz también hace daño una postura extrema de denuncia crítica, de diagnóstico permanente. Ya es más que necesario asumir un tratamiento serio y buscar la posología del caso. Cuando solo se va al médico y se diagnostica una grave enfermedad y no se sigue una terapia sanadora, se termina en muerte. No es extraño que en medio de esta “enfermedad” se utilice el discurso social, político, pedagógico, religioso, etc., como factor de guerra y no de paz. Si no cambia la manera de ver la realidad la consecuencia será una metástasis en la que unos órganos del cuerpo social sigan atacando a otros.

⁶⁴ Valeria Llobet, *Op. cit.*, 96.

⁶⁵ Lapide, *¿Wie liebt man seine Feinde?*, citado por Bernard Häring, *La no violencia* (Barcelona: Editorial Herder, 1989), 63.

Por cierto, muchos programas nacionales, esfuerzos y presupuestos se invierten para tratar de diagnosticar las causas de los conflictos y problemas sociales de Colombia, hay bibliotecas enteras llenas de investigaciones de campo que denuncian el estado de las cosas, e incluso puede haber intentos de respuestas “durmiendo el sueño de los justos” en estantes y anaqueles, investigaciones que nadie lee con profundidad, lo que genera que se realicen de nuevo y no se proponga nada creativo ni novedoso, o si se propuso nadie se dio cuenta (a excepción de quien lo planteó que por falta de estímulo se desencantó de su labor). Es urgente que los centros educativos y de otra índole, que tienen a su cargo investigaciones de cualquier orden, pasen del modelo de “denuncia”, de “diagnóstico de riesgos”, a un modelo propositivo y aplicable a la realidad.

¿Qué tipo de medicina se necesita en Colombia para lograr la paz? La educación es uno de los medicamentos más viables, pero sucede que en ocasiones el tratamiento es peor que la enfermedad, si la educación no cambia, si siguen pululando los diagnósticos sin alternativas de curación, la consecuencia será que siga creciendo la angustia y la violencia al no percibir mejoría que aliente la esperanza.

Otra medicina posible es la resiliencia como catalizador que puede movilizar estructuras cognitivas caducas y fósiles para generar unos procesos distintos que paulatinamente recobren la salud de la nación.

Colombia es una nación pluriétnica y pluricultural que ha sido leída desde un lente y que ha descuidado y minusvalorado los universos comprensivos de las múltiples culturas que se asientan en el territorio nacional y de las cuales se puede aprender elementos valiosísimos para la consecución de la paz, para la superación del conflicto armado y demás adversidades que han afectado a todos los colombianos durante muchos años.⁶⁶ Es necesario mencionar en el contexto de la reconciliación, el caso de la cultura indígena de los Andoque en el departamento del Caquetá que puede enseñar desde su cosmovisión y desde sus formas ancestrales de enfrentamiento de la adversidad, maneras resilientes de elaborar el dolor, para poder otorgar un perdón tan necesario en el país, urgido de caminos de reconciliación y encuentro asertivo entre las diferencias de toda índole de la vida de la nación.

Cuando en 1930 los andoque, prácticamente aniquilados como pueblo, encontraron derrumbado el monte y el equilibrio destrozado, resolvieron poner fin a la guerra de los caucheros. Decidieron demostrar su capacidad para evitar la muerte y con flechas envenenadas y gran efectividad se pusieron a defender la vida. Fue tal el éxito de su respuesta que los caucheros solicitaron hacer la paz. Los andoque aceptaron. Pero preguntaron: ¿Cómo me vas a pagar los muertos? Decidieron que antes de firmar la paz, tenían que vomitar la rabia. ¿Cómo vomitar la rabia? Pregunta un niño andoque. Los andoque saben que apaciguar la rabia es llegar a la paz.⁶⁷

Es posible que los colombianos estén heridos por la historia individual y comunitaria, que aunado al “enquistamiento de la rabia” haga que los índices de violencia exterior no sean sino la proyección de interioridades enfermas que ante cualquier nueva provocación

⁶⁶ Cf. Esther Sánchez Botero, *Op. cit.*, 167 - 184.

⁶⁷ *Ibid.*, 173.

responden de manera exacerbada, desproporcionada al estímulo y con poca tolerancia a la frustración. Es fundamental primero en sabiduría Andoque: “vomitar la rabia”.

Por otro lado, resulta significativo en el contexto de la paz comprender la resiliencia no como una propuesta más, sino como un derecho fundamental. Roberto Vergés da una mirada a la resiliencia desde el campo del derecho, la asume no como un “ser resiliente” sino como un “estar resiliente”⁶⁸, porque la considera un estado al que el hombre debe tender, y desde esta interpretación, vincula la resiliencia con los derechos humanos y las garantías que el Estado debe brindarle al hombre, para poder lograr ese estado resiliente. Además asume la resiliencia como parte del derecho a desarrollarse progresivamente, también refiere la necesidad de que las políticas públicas promuevan y garanticen este derecho. Que importante sería en el contexto de Colombia implementar la resiliencia como un derecho y que se tuviera en cuenta en la elaboración de las leyes que la rigen.

Educar en Colombia es un desafío enorme debido a la compleja realidad social y a la poca memoria y conciencia histórica que impide una resignificación del pasado adverso de los individuos y de la nación. En las aulas se trasladan los dramas del macro nacional a un universo paralelo que se llama institución educativa, donde todas las contingencias y realidades adversas repercuten y se manifiestan. Lo que exige con urgencia a la educación colombiana alternativas que permitan el surgimiento de destrezas resilientes en los sujetos con miras a lograr transformaciones en las lecturas condicionadas que se hacen de las adversidades que ha sufrido el país, para lograr seguir adelante de forma distinta, creativa, propositiva y esperanzada en un futuro mejor para todos.

Conclusiones:

La construcción de Resiliencia Educativa implica la toma de conciencia de la realidad histórica, tanto en el plano individual como colectivo, para poder en un primer momento intentar asumir lo que pasó y para posteriormente hallarle un sentido que permita romper los esquemas victimistas o contestatarios. Saber ver la realidad es punto de partida de los procesos de resiliencia y de la vivencia de la auténtica espiritualidad. Estos dos aspectos, aunados al valor de la persona humana, pueden ser puente para el reconocimiento del pluralismo en todos los órdenes, incluido el religioso.

Muchas de las propuestas educativas y también de intervención social o pastoral en situaciones de adversidad, no tienen en cuenta los sentidos comprensivos de la realidad de quien se quiere ayudar, y se termina imponiéndole categorías que le pueden resultar totalmente ajenas, desconociendo los referentes de significación de su contexto vital y sometiéndolo a un proceso violento de desarraigo simbólico, exponiéndolo al sinsentido, a una especie de “analfabetismo”, al enfrentarlo a un nuevo sistema de ideas, de creencias y referencias interpretativas que debe asumir para sobrevivir, renunciando, en muchos casos, a riquezas culturales, a tradiciones de gran valor que terminan desdibujándose o perdiéndose. Por lo tanto, la implementación de resiliencia exige respetar y valorar al otro desde su contextualidad, desde su identidad. Por lo mismo hablar de religión en un aula o en cualquier espacio humano, requiere el respeto por lo que el otro trae, cree, valora, sabe,

⁶⁸ Cf. Roberto Vergés, *Op. cit.*, 197 - 205.

para no descontextualizarlo y minusvalorarlo, con las graves consecuencias que esto acarrea.

Si la resiliencia dependiera solo de factores externos, o se interpretara exclusivamente como un fenómeno social, sería imposible verdaderamente desarrollar habilidades para enfrentar y superar la adversidad. Es claro que las destrezas resilientes se desarrollan en la interioridad del sujeto, que al asumir su situación de sufrimiento y limitación como un llamado a la superación, descubre destrezas interiores para buscar alternativas a sus dificultades y, en este caso, cualquier ayuda exterior es asumida de manera asertiva como algo temporal mientras se logra nuevamente la autonomía, entonces la identidad y la autoestima se mantienen como factor de protección interno.

Se puede afirmar que la identidad es el soporte sobre el cual se construyen las destrezas resilientes para enfrentar lo adverso, por esto cuando la identidad se fragmenta o se diluye, ya no queda por qué luchar. Por lo anterior toda intervención en resiliencia implica un respeto por lo que constituye el referente de sentido identitario propio y de los demás, en esta dimensión la resiliencia es válida para el reconocimiento positivo de cualquier tipo de pluralidad. Entonces cuando un sistema de creencias se impone abusivamente sobre alguien, no solo se le está violentando, sino que se le está quitando su derecho a una identidad personal, por esta razón es importante establecer la E.R.E. partiendo del respeto por la diferencia de cualquier orden, y así posibilitarle a todo ser humano ser y estar, desde los elementos constitutivos e interpretativos propios de su contexto.

Se concluye que pretender ayudar al otro requiere de la habilidad para hacerlo sin sacarlo de su elemento vital, de lo contrario se podría causar un daño mayor que el que se quiere remediar. En el campo del Reconocimiento del Pluralismo Religioso esto es de especial implicancia porque en nombre de la fe y de Dios, no se puede imponer una vía posible de acceso al Misterio, privilegiándola sobre otras, cuando la opción de los participantes es distinta a la que se quiere enseñar. En suma, saber dialogar con lo diferente de forma asertiva y pertinente es un factor determinante como destreza resiliente para el mantenimiento de la armonía social y para el reconocimiento del pluralismo.

En fin, el mundo actual exige la capacidad de apertura a lo diferente, la búsqueda de destrezas que permitan entender que la pluralidad no solo es una realidad, sino un llamado al respeto y a la construcción de sentidos comunes, que no equivale a uniformidad o a sincretismo, sino que es una invitación a convivir pacíficamente siendo distintos y aprendiendo de los otros sin tergiversar la identidad propia, pero sí enriqueciéndola en el encuentro con lo plural, es claro que es imposible (para alguien consiente) tratar de imponer por la fuerza un sistema cultural, político o religioso (aunque muchos inconscientes lo intentan todos los días) porque esto es causa de violencias de todo tipo, de manipulaciones, de guerras.

Cabe mencionar aquí las características de las personas resilientes definidas por la doctora Edith Grotberg bajo los tres aspectos: tengo, soy/estoy y puedo⁶⁹, porque son referidos por muchos investigadores en el campo de la resiliencia y resumen perfectamente los procesos resilientes que requieren no solo de los deseos de los individuos de superar la adversidad,

⁶⁹ Cf. Edith Grotberg, *Op. cit.*, 1 - 16.

sino de una comunidad de apoyo que respalde ese proceso, lo que implica superar y derogar paradigmas culturales y sociales que mantienen estructuras injustas y que impiden no solo el desarrollo de destrezas resilientes, sino la consecución de una verdadera reconciliación nacional. Además estos tres aspectos están perfectamente en consonancia con la necesidad de tener unas relaciones humanas asertivas como elemento importantísimo para hacer frente a la adversidad.

En suma, al hablar de pluralismo es necesario ver al otro como igual, como hermano, como un órgano tan cercano al propio ser, que la salud individual depende del bienestar y buen funcionamiento del otro. Es hora de pasar de los discursos a la acción, es claro que la mayoría de seres humanos y sociedades del mundo elaboran profundos discursos sobre disímiles temas, pero que al pasar al contexto real se quedan en letra muerta. La resiliencia propone el tránsito de la idea a la vivencia ¿Será esta la medicina? Por lo menos se debe intentar probarla y se verán los resultados en un futuro.

Se concluye que hay una vinculación estrecha entre el reconocimiento del valor de lo diverso y la consecución de sentidos que posibiliten superar la adversidad y la violencia de cualquier orden, pero por el contrario, cuando el discurso religioso se esgrime como arma para atacar y condenar otras maneras de ser y estar en el mundo, entonces las ideas religiosas se pervierten y terminan siendo instrumento de condenación y perpetuación de lo adverso y limitante, cosa frecuente en algunos teólogos, sacerdotes, religiosos, pastores o líderes de otras denominaciones cristianas y no cristianas que en el nombre de Dios atacan a sus hermanos, tergiversando los sistemas soteriológicos inherentes a las distintas tradiciones religiosas de la humanidad. Por este motivo se propone como fruto de esta investigación la *Resiliencia Espiritual* que puede ser una herramienta significativa en la construcción de la paz interior y de la paz social, al capacitar al ser humano para relacionarse asertivamente, descubriendo en la diversidad una riqueza invaluable para el bien común, para trascender las adversidades y transformarlas en oportunidades de encuentro, maduración y trascendencia. La mismidad bien asumida y comprendida facilita abrirse al misterio de la alteridad para construir una unidad diversa y pacífica. *Aprender a relacionarse como destreza resiliente espiritual* puede ser un factor de construcción de resiliencia desde la educación con posibles efectos positivos en la adquisición de la paz en todos los órdenes.

Se propone como tarea de la E.R.E la implementación de la *Resiliencia Espiritual*⁷⁰ como factor determinante en la vinculación asertiva entre la dimensión espiritual de la persona y su contexto social y cultural para poder transformarlo y asumirlo con un sentido nuevo y pleno.

⁷⁰ La implementación de la Resiliencia Espiritual por mediación de la E.R.E. es un tema fruto de esta investigación y de continuidad, que solo se deja planteado aquí.

Bibliografía

Acevedo, Victoria Eugenia y Mondragón, Hugo. *Construcción de fortalezas tempranas. Resiliencia en la escuela*. Cali: Sello Editorial Javeriano, 2006.

Balegno, Lorenzo. “Nuevas interpretaciones en psicoterapia: Trascender la mirada psicopatologizante sobre el sujeto”. En *La resiliencia: desvictimizar la víctima*, editado por Ana Claudia Delgado 213 -237. Cali: Rafue - Casa Editorial, 2006.

Bin, Liliana. “Enseñar y aprender resiliencia”. En *Psicopedagogía en Salud*, compilado por Liliana Bin, 69 -81. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A, 2011.

Brooks, Robert y Goldstein, Sam. *El poder de la resiliencia. Como lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. Barcelona: Editorial Paidós, 2004.

Codina, Víctor. “Del Vaticano II... a ¿Jerusalén II?”. *Franciscanum* 156, Vol. 53 (2011): 357 – 367.

Codina, Víctor. *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología Narrativa*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1994.

Colmenares, María Eugenia. “La ética como fundamento psicológico de la resiliencia”. En *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, editado por Ana Claudia Delgado Restrepo, 61 – 94. Cali: Rafue Casa Editorial, 2006.

Colmenares, María Eugenia. “Valores resilientes y representaciones culturales”. En *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, editado por Ana Claudia Delgado Restrepo, 373 – 421. Cali: Rafue Casa Editorial, 2006.

Contreras, María Magdalena. “Resiliencia”. En *ATENCIÓN – MEMORIA – RESILIENCIA. Aportes a la clínica psicopedagógica*, compilado por Alejandra Marcela Díaz y Liliana Inés Bin, 123 – 127. (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2007.

Cyrułnik, Boris. “El maltrato es una historia, no es una fatalidad”. En *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, editado por Ana Claudia Delgado, 311 – 326. Cali: Rafue Casa Editorial, 2006.

De Tychey, Claude. “La resiliencia vista por el psicoanálisis”. En *La resiliencia: resistir y rehacerse*, editado por Michel Manciaux, 185 – 201. Barcelona: Editorial Gedisa. S.A, 2001.

Delgado Restrepo, Ana Claudia. “Prólogo a la segunda edición”, en *La resiliencia: Desvictimizar la víctima*, editado por Ana Claudia Delgado Restrepo, 17 – 20. Cali: Rafue Casa Editorial, 2006.

Ehrensaft, Esther y Tousignant, Michel. “Ecología humana y social de la resiliencia”. En *La resiliencia: resistir y rehacerse*, compilado por Michel Manciaux, 159 – 174. Barcelona: Editorial Gedisa. S.A, 2001.

Grotberg, Edith. *Importancia de la resiliencia, guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano (Informes de trabajo sobre el desarrollo de la primera infancia*. Springfield: Fundación Bernard van Leer, 1996.

Häring, Bernard. *La no violencia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989.

Henderson, Nan y Milstein, Mike M. *Resiliencia en la Escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003.

Juan Pablo II. *Carta de su santidad Juan Pablo II, a los artistas del mundo*. Bogotá: Paulinas, 1999.

Lecomte, Jacques. “El buen uso de la memoria y el olvido”. En *La resiliencia: resistir y rehacerse*, compilado por Manciaux Michael, 202 – 213. Barcelona: Editorial Gedisa. S.A, 2001.

Llobet, Valeria. *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2005.

Mardones, José María, *La vida del símbolo*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1996.

Martínez Torralba, Isabel y Vázquez-Bronfman, Ana. *La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006.

Martiña, Rolando. *Escuela y familia: Una alianza necesaria*. Pichincha: Editorial Troquel S.A, 2003.

Melillo, Aldo, “Resiliencia y educación”. En *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Compilado por Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez, 123 – 144. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008.

Melloni Ribas, Javier. *El Uno en lo Múltiple. Aproximación a la diversidad y unidad de las religiones*. Maliaño: Editorial Sal Terrae, 2003.

Morales Navarro, Mario. *El cambio cognitivo en el niño de aprendizaje lento. Una mirada desde la teoría de la modificabilidad estructural cognitiva*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2007.

Moya, Leonor. “La resiliencia como instrumento para evitar la exclusión escolar”. *Revista Internacional Magisterio* 13 (2005): 69 - 71.

Panikkar, Raimon. *Paz y desarme cultural*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1993.

Pilonieta, Germán. *Modificabilidad Estructural Cognitiva y Educación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 2010.

Prieto, María Dolores. *La modificabilidad estructural cognitiva y el Programa de Enriquecimiento Instrumental de R. Feuerstein*. Madrid: Editorial Bruño, 1991.

Rodríguez, María Stella. *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad: alternativa pedagógica*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

Sánchez Botero, Esther. “Resiliencia y cultura”. En *Expresión y vida. Prácticas en la diferencia*, Compilado por Grupo de Derechos Humanos Invesap, 166 – 184. Bogotá: ESAP, 2002.

Tomkiewicz, Stanislaw. “El surgimiento del concepto”. En *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. AA. VV, 133 – 150. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004.

Vanistendael, Stefan y Lecomte, Jacques. *La felicidad es posible. Despertar en los niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2002.

Vergés, Roberto. “¿Buscar la oportunidad para estar resiliente es un derecho humano?”. En *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. editado por Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez, 197 – 205. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001.